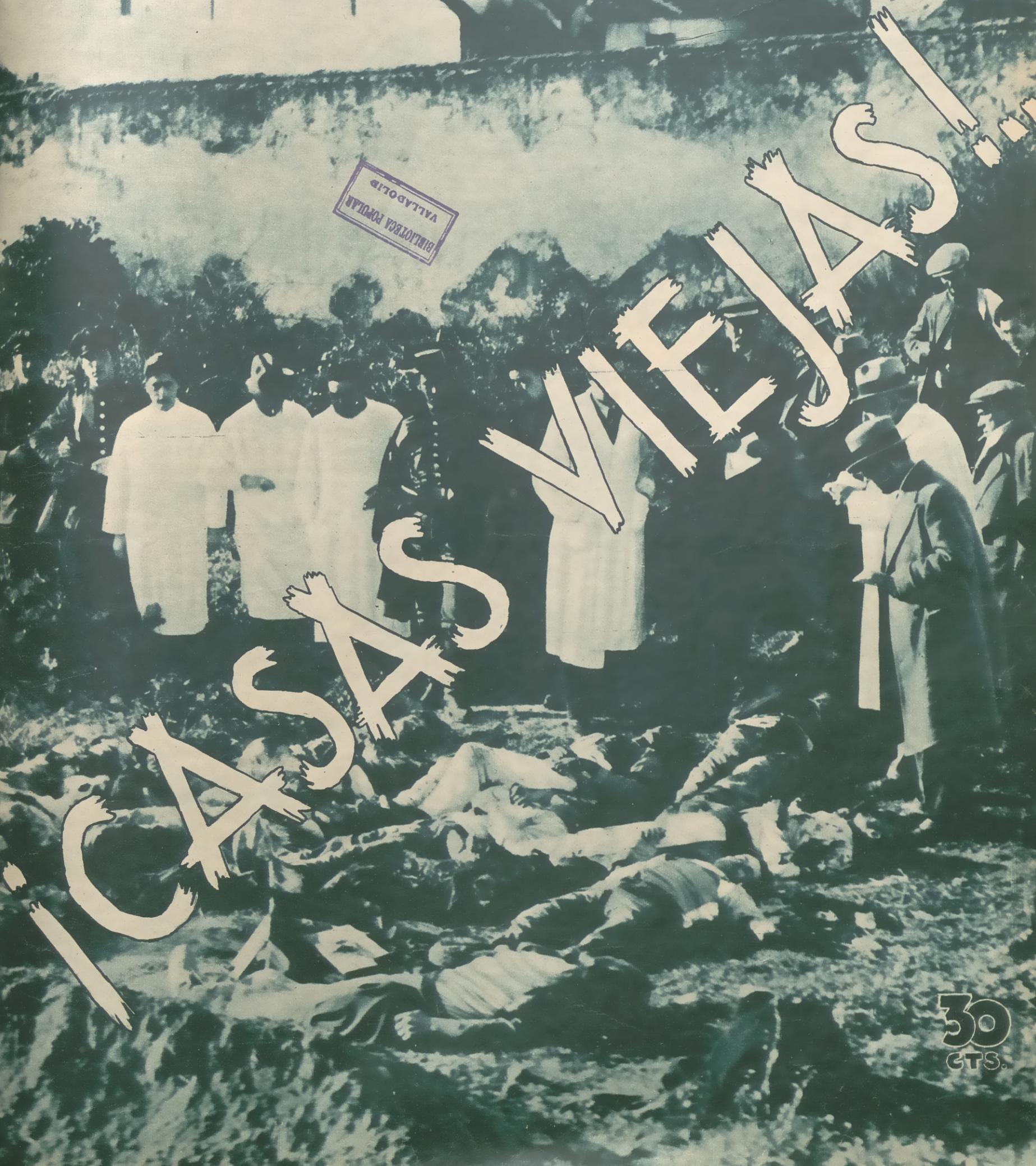


ESTO

REVISTA DEL HOGAR

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID



30
CTS.

PARA ATENDER A SUS NECESIDADES O A SUS CAPRICHOS, FORMESE USTED TODAS LAS SEMANAS UN PEQUEÑO CAPITALITO DE ILUSION, QUE NOSOTROS PODEMOS CONVERTIR EN REALIDAD. VEA DE QUE MANERA TAN FACIL:

1 Recorte la fotografía del billete de cien pesetas aquí inserta y busque entre sus amigos dos o más lectores de ESTO que quieran cederle la suya.

2. Si no encuentra amigos tan generosos, no vacile en comprar los números que le faltan; gastará usted sólo unos céntimos, que pueden convertirse en auténticos billetes de Banco.

3. Dentro de esta misma semana envíenos los billetes que haya logrado reunir, juntamente con su nombre y sus señas, a esta dirección: CONCURSOS DE ESTO.—APARTADO 571.—MADRID.

4. El próximo jueves, 7 de Junio, a las doce de la

CIEN PESETAS SEMANALES



Concursos
de
ESTO

tes de semanas anteriores. b) No pueden tomar parte en estos Concursos las personas que pertenezcan a ESTO en sus distintas secciones de Redacción, Administración, Talleres, Publicidad y Corresponsalia

mañana, pueden acudir todos los concursantes que lo deseen a Hermosilla, 73 (Administración de ESTO), y delante de ellos se verificará la adjudicación de premios.

5. El concursante que haya enviado mayor número de billetes recibirá un auténtico billete de CIEN PESETAS. Además, se sortearán VEINTICINCO PESETAS entre todos los demás concursantes que hayan enviado tres o más billetes. El resultado del Concurso se publicará en nuestro número correspondiente al jueves 14 de Junio próximo.

6. Esta misma operación se repetirá todas las semanas hasta nuevo aviso, con estas dos únicas limitaciones: a) No valen para una semana los billetes

Resultado de nuestro Concurso sobre las Universidades españolas



Algunos empleados de la Administración de ESTO procediendo a la clasificación de las 5.237 soluciones exactas que participaron en el sorteo de los premios de nuestro Concurso de las Universidades (Fot. Cortés)

Aceptando el ofrecimiento que hicimos en nuestro número del día 24, numerosos concursantes han desfilado por nuestra Administración para controlar todas las operaciones previas al sorteo. Finalmente, el lunes 28 de Mayo, a las doce de la mañana, con asistencia de varios concursantes, se verificó el sorteo, con el siguiente resultado:

PRIMER PREMIO: 500 pesetas, al número 2.105, correspondiente a don Ramón Perera Márquez. Fábrica de Harinas Olivenza (Badajoz).

SEGUNDO PREMIO: 250 pesetas, al número 1912, correspondiente a la señorita Asunción Alonso. Conde de Altea, núm. 28. Valencia.

TERCER PREMIO: 100 pesetas, al número 4.201, correspondiente a don Abel de Aguilar. Regimiento 27. Cádiz.

4.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 505, de don Julio López de Santa María. Constitución, 193, altos. San Fernando (Cádiz).

5.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 1.384, de la señorita Mercedes Barturen. Calle de la Cruz, núm. 4. Mundaca (Vizcaya).

6.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 133, de don Carlos de Odriozola. Calle Valencia, núm. 273. Barcelona.

7.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 2.658, de don José Montagut Buscas. Calle de Jesús, núm. 6, 4.º. Barcelona (Gracia).

8.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 4.421, de don José Martínez Guzmán. Teniente de navío. Acorazado «Jaime I». Ferrol.

9.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 1.040, de don Joaquín Gómez Chapa-

rró. Estudiante. Fray Diego de Cádiz, 1. Córdoba.

10.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 1.763, de don Manuel González Pérez. Atocha, núm. 21. Madrid.

11.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 1.618, de don Francisco Revuelta. Villadiego (Burgos).

12.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 2.692, de la señorita María Isabel Dusmet. Diego de León, núm. 22. Madrid.

13.º PREMIO: Suscripción anual a ESTO, al número 3.749, de don Cecilio Barriocanal. Paseo Santa María de la Cabeza núm. 15, 3.º. D. Madrid.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571.

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Hace
 once
 años



El Palacio Arzobispal de Zaragoza, en la señorial plaza de La Seo, donde estuvo expuesto el cadáver del ilustre purpurado. Mientras, llegaban millares de protestas contra el insólito crimen



Don Juan Soldevila y Romero, Cardenal Arzobispo de Zaragoza, asesinado en la tarde del 4 de Junio de 1923, cuando iba a su fundación de El Terminillo

El asesinato del cardenal Soldevila y el golpe de Estado de Primo de Rivera

La verdad de "cómo era" el cardenal Soldevila

DE los días de mi iniciación periodística—años ya un poco distantes, en los que iba a diario por los centros oficiales de Zaragoza para recoger noticias, y entre estos centros al Palacio Arzobispal, que alza su remozada arquitectura junto a la grandeza catedralicia de La Seo—conservaba con el cardenal Soldevila una amistad que me había él otorgado afablemente, y a la que yo correspondía con el respeto debido a su jerarquía. Llanamente, sin él imponerme protocolos ni yo olvidar su preeminencia, fuimos amigos. Unos amigos en los que la edad contaba una diferencia de decenas de años y la posición social marcaba una distancia pródiga en planos. No importaba. No importan estos desniveles cuando hay una bondad acertadora de altitudes. Y era así el cardenal Soldevila, era así sencillo y era así cordial, aunque su prosopografía pareciera dura y aunque hubiese en ciertas gentes el empeño mal intencionado de popalpar por ahí, sin haberlo nunca tratado, cómo era desabrido y brusco, soberbio y déspota, el prelado de Zaragoza. Una engañosa fantasía ésta, lanzada y sostenida arteramente durante muchos años, como si hubiera un afán en producir rencores en torno al cardenal Soldevila, cuando él se esforzaba por concentrar afectos. Nunca, sin embargo, le oí dolerse de esa campaña. Nunca le oí dolerse de esa campaña, a pesar de que muchos días—en los diálogos mañaneros que sosteníamos en el menudo jardín de su palacio

o en la severidad modesta de su despacho arzobispal— traté de referirme a ella y de conocer su opinión ante la injusticia de aquella etopeya que trataban de crearle algunos insensatos. El cardenal arzobispo de Zaragoza, en esos diálogos que inevitablemente se trenzaban cuando yo acudía a Palacio para hacer información, me preguntaba noticias de la vida política y social, pormenores de los altibajos de cada hora, impresiones recogidas a través de los hilos telefónicos en la noche anterior... Y él subrayaba mis noticias con apreciaciones que siempre tuve por exactas, al cabo de las cuales vi muchas veces ensombrecido su rostro e inclinada su cabeza peliblanca sobre el rutilante pectoral, con dolor porque por las rutas de España no iba la misericordia de los hombres todo lo amplia que anhelaba.

Así era el cardenal Soldevila. En esta evocación de su asesinato se hacía necesario decirlo, para que se

el caos social que España vivía en aquella hora. Barcelona, singularmente, ardía en una guerra civil que escalofriaba a la nación. Era un olvido absoluto de las doctrinas cristianas. Y había, irremediadamente, que restablecer éstas, obligación primordial de todos los católicos, a quienes un día podían alcanzar las responsabilidades de ese nefasto olvido. Me encargó mucho que me informara en Madrid, de personas ajenas a las cuestiones sociales, qué soluciones se percibían para llevar la paz a los ánimos. Y recuerdo que deseó con voz emocionada: «Tienen que ser fórmulas de armonía. Pero restableciendo el principio de autoridad. Esto es ineludible.»

El asesinato

Cayó en el café la primera noticia: Cerca de El Terminillo han asesinado al cardenal.

de la barriada la instrucción de sus hijos y que cada tarde constituía un alto en el paseo del cardenal. Las gentes de aquel barrio, que sabían cómo a diario iba el prelado bienhechor a su finca de El Terminillo, esperaban su paso y saludaban con agradecido respeto y con esa llana familiaridad que va prendida en cuanto tiene gracia de cotidiano.

Y fué cerca de El Terminillo, tan cerca, que el automóvil llegaba casi a la puerta del asilo, donde sonaron cerca de veinte disparos contra el coche de Su Eminencia. El cardenal resbaló levemente sobre el asiento y cayó muerto, con las manos cruzadas, como en oración. El mayordomo, don Luis Latre, herido en un brazo, dió la absolución al prelado, y rodó por el coche, desvanecido por el dolor. El conductor del automóvil, Santiago Castanera, intentó auxiliar al cardenal y al mayordomo; no pudo, estaba herido; llevaba un proyectil alojado en el cuello.



pueda apreciar exactamente la sinrazón de una de las causas que se pretendieron enlazar con el bárbaro crimen. Así era el cardenal Soldevila: sencillo, amable, misericordioso, preocupado por el porvenir de España...

En la mañana del 4 de Junio de 1923

Desde que en el periódico donde yo entonces trabajaba se me relevó de aquellas informaciones, veía poco al cardenal. Pero no tan poco que se hubiera quebrado totalmente mi relación con él. Lo visitaba algunas veces y charlábamos, también de la actualidad política y social, en el despacho o en el jardín, o en el salón de retratos, en el gran salón de retratos, en uno de cuyos ángulos se sentaba el señor Soldevila en las mañanas calurosas, porque era allí fresca y grata la temperatura. Una de estas visitas fué en la mañana del 4 de Junio de 1923, en la que me dijo que le entristecía

Zaragoza, la ciudad del Pilar y de España, vió sus calles ensangrentadas con uno de los crímenes más indignantes que registra la historia negra del pistolero

Y hubo un estupor de incertidumbre y un precipitado revuelo de policías y de curiales.

Ocho, diez, veinte, treinta automóviles, en unos segundos, camino de El Terminillo; una marcha rauda y torva de angustias; frases precipitadas y silencios largos; la carretera de Casa Blanca, calcinada por el sol meridiano de Junio; galopar de caballos de civiles; en las «torres» del camino, grupos densos de gentes aplastadas por la sorpresa y por el terror, porque se habían oído unos disparos más en la lejanía, y se oían otros, y otros...

El Terminillo era una finca en la que el señor Soldevila había establecido un asilo y una escuela, fundación benemérita que aseguraba a las familias pobres

Las religiosas y las asiladas de El Terminillo, llenas de horror, rodeaban el coche agujereado. Y llegaban de los inmediatos caseríos las gentes humildes, que se resistían a creer verdad el monstruoso atentado; las gentes humildes, que saludaban respetuosamente cada tarde al cardenal Soldevila; las gentes humildes para las que él pedía siempre amparo y cariño...

Algunos mozallones corrieron tras las sombras furtivas de los asesinos para entregarlos, si los alcanzaban, a la Guardia Civil, que galopaba ya en sus caballos por el cabo de la carretera.

Y los primeros automóviles de policías y de curiales llegaban también ya a las inmediaciones de El Terminillo.

Se había buscado el gran efecto del terror

Luego, otra vez la caravana; un triste cortejo camino de la ciudad; aun tenía sol la tarde de Junio;

pero sobre las gentes enracimadas frente a la carretera, a las Redacciones de los periódicos, al Palacio Arzobispal, había unos densos nubarrones de pena y de rabia.

Llegó a la plaza de La Seo, en medio de un silencio hondo y doloroso; el coche en el que iba el cadáver del cardenal: en torno a este coche, varias parejas de la Guardia civil y de Seguridad; detrás, más de un ciento de automóviles e infinidad de bicicletas que se habían incorporado a la comitiva en el largo trayecto.

Varios sacerdotes tomaron en brazos el cuerpo inanimado de don Juan Soldevila y Romero; ascendieron por la ancha escalera, llegaron a las habitaciones particulares y depositaron el cadáver en el lecho. Los facultativos se aprestaron al reconocimiento. Entre las ropas, almagra de sangre, se encontró la bala que había roto aquella vida bondadosa y recta.

Pobláronse de gente las añosas estancias del Palacio, reunióse el Cabildo Metropolitano, fuéronse apiñando en las grandes bandejas del recibimiento tarjetas y telegramas, chirrió sin tregua el teléfono del despacho vacío...

Y en las calles, los grupos comentaban el asesinato y buceaban arduamente en las hipótesis de las causas originarias del crimen. Hipótesis absurdas todas ellas. Ni siquiera aquella, tan extendida, de una intervención que en el Senado había tenido recientemente el cardenal Soldevila, brindaba base sólida. La verdad era que los afanosos de sembrar el terror en España habían elegido una víctima de alta jerarquía para que el hecho tuviera una resonancia nacional. Se buscaba el gran efecto en la propia grandeza del sacrificado. Aunque fuera grande también la incongruencia de este sacrilegio, que a cuenta de las luchas sociales eliminaba a quien se afaná por poner paz en

La indignación del general Primo de Rivera

—¿Conoce usted la carta que el capitán general de Cataluña ha dirigido a un amigo que tiene en Zaragoza? Me hizo la pregunta un joven catalán, a quien encontré, pocos días después del en que asesinaron al cardenal, en el expreso que iba a Madrid.

—No, no la conozco.

—Es muy interesante; una carta particular, desde luego; yo la he visto esta tarde, al llegar de Barcelona, en las horas que he permanecido en Zaragoza.

—¿Qué dice el general Primo de Rivera?

—Se muestra indignadísimo ante el crimen cometido en la persona, tan venerable por su jerarquía como por su edad, del arzobispo cesaraugustano. Y asegura que no puede seguir así España, con esta vergüenza de los asesinatos y de los atracos constantes. Si usted conoce al general, no ha de asombrarle que le diga que está redactada esa carta en tonos muy enérgicos y bajo la gran impresión que le ha producido la muerte del cardenal Soldevila.

—¿Pero no atisba remedio para el mal?

—No, no; de eso no dice nada; ahora que entre líneas se ve lo que reclama: autoridad.

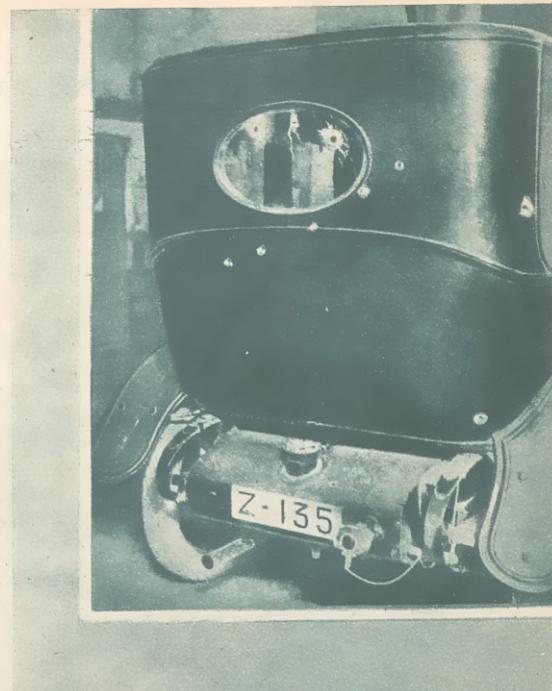
Y me acordé de las últimas palabras que me dijo, en la mañana del 4 de Junio, el cardenal arzobispo de Zaragoza.

Como luego, muchas veces, me acordé de aquella referencia de la carta del general Primo de Rivera.

Y el 12 de Septiembre...

Don Miguel Primo de Rivera, capitán general de

El automóvil del Cardenal, en el que se advierten los efectos del bárbaro tiroteo contra Su Eminencia



Cataluña, ha hecho público un manifiesto al País y al Ejército.

Gran revuelo nacional. Y gran anecdotario para el futuro.

El general Primo de Rivera pide la responsabilidad de la gobernación de España y anuncia la formación de un Directorio inspector militar, de tipo provisorio, que mantenga el orden público y asegure el normal funcionamiento de los organismos oficiales. «No tenemos—dice—que justificar nuestro acto.» Y cita a continuación los crímenes, las indisciplinas, las injusticias, los impunitos. Es la relación sombría de las causas en que aparece asentada su actitud. El primer caso que se lee en la relación determinante del golpe de Estado es el asesinato del cardenal arzobispo de Zaragoza, don Juan Soldevila y Romero.

Fernando CASTAN PALOMAR



El manifiesto del general Primo de Rivera era la síntesis de su indignación. Dos días más tarde, al salir de Palacio, anunciaba que le había sido conferido el Poder

ellas, por recomendar armonías cristianas, por que tuviera una realidad consoladora y fecunda el divino Sermón de la Montaña.

Ya doblaba la noche cuando en un grupo de los que formábamos quienes aun permanecíamos en Palacio, dijo uno de los periodistas

que acababan de conversar con el gobernador civil: «El señor González Cobos—éste era el gobernador de Zaragoza—ha llamado repetidamente al duque de Almodóvar del Valle—ministro de la Gobernación entonces—para comunicarle detalles del asesinato de Su Eminencia. También ha comunicado con el gobernador de Barcelona, a quien ha informado de lo ocurrido.

Por cierto que el señor Barber le ha dado cuenta de que allí han matado a tiros a un cabo del Somatén. Y parece ser que esta repetición de atentados está causando en Barcelona un movimiento de hostilidad al Gobierno que cualquier día puede dar al traste con él.»

En el corro se comentó con reproche la impunidad con que venían cometándose tales delitos, y se aventuró la posibilidad de que este asesinato del cardenal Soldevila tuviera alguna derivación política de alta trascendencia. Pero nada más. Nada más por aquella noche. Seguían llegando telegramas de protesta contra el atentado...

Y en las plazas de la capital, el redoble del tambor precedió a la lectura de la declaración de la ley marcial en toda España



GRANADA - CORPUS

Por
J. Moreno
Casado



↑ Los gigantes y cabezudos que precedían a la célebre procesión del Corpus en Granada

El escudo de la ciudad iba detrás del Santísimo, en supremo homenaje de la ciudad al Rey de Reyes



↑ El clero de todas las parroquias de Granada y las Ordenes religiosas acompañan al Santísimo a través de las calles engalanadas

Las autoridades civiles y militares, representando auténticamente al pueblo granadino, cerraban la comitiva en la grandiosa procesión del Corpus en Granada



La Custodia era llevada en triunfo, escoltada por fuerzas del Ejército y rodeada de las más destacadas personalidades eclesiásticas y civiles



FUÉ un paréntesis de tres años. Se abrió en 1931; se cierra en éste. En ese trienio, las fiestas granadinas, que aún—sarcasmo sobre la injuria—se continuaban llamando del Corpus Christi, se celebraron—¿se celebraron?—desvaídas, insulsas, artificiales, sin el acto que les daba nombre y era razón primitiva de su existencia, eje en torno al cual giraban todos los festejos: la procesión célebre y magnífica de Jesús Sacramentado por las calles de la última ciudad española que la Reconquista devolvió a la fe católica. El desfile se celebró esos años infaustos por las naves de la Catedral, insuficientes en su amplitud para contener a la inmensa cantidad de fieles que las invadía; este de gracia de 1934, la procesión desbordará el recinto de la hermosa basílica y tornará a recorrer las calles de Granada en esta mañana última de Mayo. Y por ser última, suma y conjunto de todas las gracias primaverales. Primavera también de de la fe, porque en ella han renacido con pujanza y bríos nuevos los viejos fervores, depurados en el crisol de la adversidad y de las horas tristes. Volverá la verde alfombra de juncia a traernos aromas y recuerdos campesinos, bajo un sol que vuelca torrentes de luz sobre la ciudad en fiesta. Flores y mujeres—los claveles sobre el pecho—visten de gela las calles. Las campanas cantan algarerías y jubilosas, con júbilo y algarabía contenidos por mucho tiempo, la gloria de la Eucaristía, que abandona las naves del templo para pasear Su Majestad bajo un cielo de Mayo en Andalucía, entre vaharadas de incienso, y de cera, y de flores. Dóblanse las rodillas y las almas se empujan, trémulas, hasta asomarse a los ojos. En los labios se estremera la plegaria íntima y calada. Cómo tintinean las campanillas argentinas del palio! Así repica la sangre en los pulsos.

Las tropas no cubren la carrera. ¡Qué importa! No hacen falta bayonetas donde están apercibidos los corazones. No figurarán en la procesión, como era tradicional, el escudo ni el pendón de la ciudad. ¡Qué

importa tampoco! No van el pendón ni el escudo; pero va lo que ellos representan y simbolizan: Granada.

Celebrada la procesión con el esplendor de los tiempos idos, con fe renovada y sincera, el programa de fiestas ya no parecerá vacío y sin alma, como los años pasados.

Entre todos los festejos, alguno descuella cada año, que por su originalidad, su belleza, su significación, despierta el más profundo interés. Así, en el año 1922, se celebró aquel inolvidable certamen de *cante jondo*, en que rivalizaron los más afamados *cantaos*, y congregó en la plaza de los Aljibes a una multitud de entusiastas aficionados a esta lírica expansión del alma andaluza, llegados de todos los rincones del mapa del casticismo.

En 1927 fué la reposición de un auto sacramental, *El gran teatro del mundo*, que nos transportó por unas horas, en alas de los versos calderonianos, a pleno siglo XVII.

Alguna vez hemos creído vivir un cuento de *Las mil y una noches* ante la iluminación fantástica del bosque y de las torres de la Alhambra; y el año pasado, por no traer a las cuartillas más recuerdos gratos que se nos vienen a la memoria, en Nati Morales y en el cuarteto Iberia, en González Marín y en el *Niño de Marchena*, vibró la esencia del alma de Andalucía.

Un número ha conseguido hacerse tradicional, de tal modo que Granada difícilmente privaríase ya de él: es el de los conciertos en el Palacio de Carlos V, en los que actúan agrupaciones musicales de la talla de la Sinfónica y la Filarmónica madrileñas. En el amplio patio circular del hermoso palacio, que en la Alhambra que conquistaron sus abuelos quiso erigir el César, y al conjuro de las varitas mágicas que semejan ser las batutas se extasían los sentidos al es-

cuchar las más inspiradas concepciones del pentagrama, al percibir las embriagadoras auras de las frondas alhambrianas, al contemplar el soberbio manto salpicado de estrellas temblorosas, que cubre el recinto paradisiaco.

La fiesta de las espigas y la bendición de los campos es uno de los actos del Corpus en los que Granada pone a contribución los magníficos panoramas, que desde las múltiples eminencias que dominan su vega feracísima se contemplan. La Torre de la Vela, que desde remotos tiempos regula con sus toques nocturnos los riegos de la vega; el balcón magnífico de San Cristóbal, los maravillosos jardines de ensueño de la finca de Los Mártires, el viejo monasterio de la Cartuja, han sido algunos de los lugares desde los que, pasados años, fueron bendecidos los campos ubérrimos que circundan a la ciudad de los cármenes.

Por último, sobresalen por su típico sabor, entre los festejos populares, los concursos de patios y fachadas en el Albaicín. Polícromos mantones de Manila, tapices alpujarreños y aun antiguas colchas de raro y valioso tejido, recubren los encalados muros. Dentro, en los frescos patios, bajo entrecruzadas guirnaldas de titilantes farolillos a la veneciana, muéstranse cobres y azófares relucientes, jaulas en las que brincan, inquietos, canarios y jilgueros. Guitarras y cerámica de Fajalauza. Y, sobre todo, flores, muchas flores. En macetas, en jarrones, en la más peregrina cacharrería se esparce por doquier el abigarrado conjunto de colores y perfumes...

Estos son, ligeramente esbozados, algunos de los múltiples y brillantes festejos que Granada, espléndida, ofrece en los diez días que siguen a uno de los tres jueves del año que relumbran más que el sol.

DEL COMUNISMO ESTATAL AL SINDICALISMO CATOLICO

Enrique Matorras, del Comité Central de la I. J. C. Española, administrador de «Juventud Roja» y redactor de «Mundo Obrero», ingresa en los Sindicatos Católicos



León XIII, el gran Pontífice que señala los deberes de patronos y obreros en su inmortal Encíclica «Rerum Novarum»

LA noticia de la abjuración la publicó hace días la Prensa. Enrique Matorras, secretario del Comité Central de Juventudes Comunistas de España, abandonó las tinieblas del marxismo para ingresar en la diaphanidad del cristianismo. En la pública retractación que insertó en sus columnas toda la Prensa diaria, decía lo siguiente:

«Hoy reto a todos aquellos que me conocen, a todos los que han cooperado conmigo en el error, a discutir: Primero. La existencia de Dios. Segundo. La falsedad de la Religión católica. Tercero. La condenación de la propiedad privada. Cuarto. La conveniencia de la lucha de clases.»

Quién es Enrique Matorras

Hablar con Enrique Matorras, después de su conversión, nos parece cosa interesante. Le buscamos, y al fin logramos verle en el domicilio social de los Sindicatos de Obreros Católicos.

—Me llamo—nos dice—Enrique Matorras, tengo veintinueve años de edad y pertenezco al ramo de oficinas, aunque en la actualidad, debido a la honda crisis que sufrimos, me encuentro sin trabajo. Por ello me dedico a hacer traducciones para distintas Casas comerciales.

—¿Puede usted hablarnos algo de su evolución política?



Lenin, el hombre que ha llevado a la práctica las doctrinas de Carlos Marx, edificando el Estado socialista en Rusia

—Sí. En 1929 ingresé en el partido radical socialista, del que me di de baja en 1930, para entrar a formar parte de las Juventudes Comunistas de España, pertenecientes, como usted sabe, a la tercera Internacional.

Fué primeramente miembro del Comité de Madrid y administrador del semanario *Juventud Roja*. Después estuve encarcelado durante cinco meses, que dediqué al estudio de los textos marxistas, afianzándome en mis convicciones revolucionarias. Cuando salí de la prisión fui nombrado redactor de *Mundo Obrero*, desde cuyas columnas llevé a cabo campañas de tipo ultrademagógico, que nos costaron la suspensión indefinida del periódico. Por último, me designaron para secretario general

del Comité Central de Juventudes Comunistas de España.

Durante este período de mi vida tomé parte activa en actos y propagandas de subversión social.

La única verdad está en Cristo

—¿Qué móviles le impulsaron a venir al campo católico?

—En mis últimos tiempos de comunista me encabraba muchas veces conmigo mismo para hacer una especie de examen de conciencia. Pensaba sobre mi situación. Comparaba, y pensando y comparando, después de largas y dolorosas meditaciones, llegué a la conclusión de que la única fuente de verdad era Cristo, cuyos Evangelios leí muchas veces.

Dos cosas fundamentaban mi posición, y es que tras mis largas meditaciones me convencí de que la felicidad del hombre y la redención del obrero no están en un régimen socialista. Primero, porque éste tiende a la abolición de la propiedad privada, y la propiedad privada es un anhelo innato en todo hombre y un estímulo insustituible para él.

En segundo lugar, porque el socialismo integral es un atentado contra la naturaleza y libertad del hombre, del ciudadano, a quien convierte en simple pieza de la complicada maquinaria estatal.

Las deficiencias de la actual sociedad

Con esto yo no quiero defender, ni con mucho, el actual estado de cosas. La sociedad en que vivimos

tiene grandes defectos. La riqueza no cumple la función social que Cristo le atribuyó y que señalan los Pontífices en sus encíclicas. Es, en muchos casos, un instrumento que explota a la minoría, con el consiguiente perjuicio de la mayoría. Contra esto hay que ir. Hay que restablecer la doctrina de Cristo, que, como ya le dije, es la única fuente del bien y de salvación para la Humanidad.

Panorama social de España

—¿Cómo ve usted nuestro panorama social?

—En la actualidad, la mayor parte de los obreros españoles están en el campo materialista, y de esto son más que nadie responsables los que no supieron ser cristianos en sus relaciones con los trabajadores.

Además, las ideas marxistas están, por lo general, muy habilidosamente expuestas, y tienen, en algunos aspectos, un fondo de verdad que arrastra a las masas proletarias.

Remedio contra esto es una acción intensa y sincera, en verdadero sentido cristiano, lejos de toda política partidista y de toda clase de egoísmos personales. Yo pienso convertirme en un tenaz propagandista para llevar todas estas cosas al obrero. Una perfecta sindicación católica sería la mejor solución para todos los problemas socia-

les. Claro está que no hay que confundir esto con los sindicatos al servicio de las patronales. El obrero debe de mantener sus reivindicaciones sobre todo, llegando a la huelga en su defensa, lo cual es un derecho que han reconocido y mantenido los Papas.

El comunismo.—Rusia

La palabra de Matorras es amena y fluida. Intervenimos, y el monólogo se convierte en un diálogo imposible de reproducir en estas columnas.

Hablamos, entre otras cosas, de las Juventudes Comunistas, a las que dedicó sus actividades hasta hace poco nuestro interlocutor.

La Juventud Comunista de Madrid tiene, en la actualidad, unos mil afiliados, pero ejerce bastante influencia en otros sectores de izquierda. La forman, principalmente, obreros y estudiantes. Sobre esto nada quiere decirnos Matorras.

—¿Qué impresión guarda de sus antiguos compañeros?

—Les tengo toda clase de respetos y afectos personales, y lamento que continúen en el error. No tendría inconveniente en sostener con ellos una controversia sobre mi nueva actitud.

Uno de los inconvenientes mayores del comunismo es que prohíbe a sus afiliados la discusión de principios que ya son dogmas para ellos.

También nos ocupamos de Rusia. Rusia se halla ahora en la segunda etapa del plan comunista. Edifica el socialismo; pero Matorras cree firmemente que se hundirá el régimen tan pronto como dejen de apuntarlo con bayonetas rojas.

—El plan quinquenal ha sido un fracaso. Yo he leído revistas extranjeras, donde los moscovitas no pueden tapar con las cifras la realidad de lo que les sucede.

—¿Y de la oposición «trotskysta» y el proyecto de crear una cuarta Internacional?

—De eso nada. Trotsky vive de su prestigio de brazo militar de la revolución rusa, y no podrá hacer absolutamente nada. Es un fantasma que pertenece al pasado.

Insistimos sobre otros diversos aspectos de gran actualidad; pero Matorras se niega a contestarnos muchas preguntas. Nos dice que no quiere hacer un reclamo de su conversión, y nos niega rotundamente una fotografía para publicarla. Prefiere luchar en defensa de su nuevo ideal en una modesta penumbra, sin alardes ni vanidades. El presidente de los Sindicatos de Obreros Católicos, que está presente, interviene para decir, mientras da a Matorras unos cariñosos golpes en la espalda:

—No cabe duda. Este ha de ser uno de nuestro grandes apóstoles.

CUENTOS DE "ESTO"

La cita por EDVIN DRIEMEL

Dibujos de MATILLA



Usted, altamente apreciada artista, no necesita llevar ninguna contraseña.»

Para mayor seguridad, él había escrito las señas de su casa.

Frentorn volvió a dejar la carta sobre la mesa, y exclamó:

—¿Cómo ha podido usted emocionarse con esta idiotez?

La estrella se irguió, sonriendo, y dijo:

—Pues yo pienso acudir a la cita, Frentorn.

—Va usted a desilusionarse.

—¡Quizá! Pero siento a través de esa carta algo sincero. ¿Y por qué no he de causarle yo una satisfacción a ese joven?

Frentorn calló. Después dijo intencionadamente:

—Señora... la pantalla engaña...

Traduc-

ción de

José

Luis

de

Nieva

Marx B. esperó delante del Ratti-Palace, impecablemente vestido y con un ramo de rosas en la mano.

La *diva* le había escrito que quizá accediese a su deseo. Y a pesar de todas las advertencias de Frentorn, fué a la cita. Dejó su coche a más de cien metros del lugar del encuentro y se dirigió a pie. Ya de lejos vió al joven con el ramo de rosas e inmediatamente constató que tenía buena presencia, y fué hacia él resueltamente.

Marx B. se quitó el sombrero y le presentó las flores. Pero con terror vió que aquella no era su *diva*. Ciertamente tenía algún parecido con la protagonista de las películas; pero aquélla era otra.

Entonces comprendió de pronto que era lógico que la *diva* no acudiera a la cita personalmente. ¡Qué fina y correcta era! Ahora comprendía: había enviado a su madre. ¡Claro!

Esta señora era mucho más vieja, pero muy parecida a la otra. Y ahora era necesario decir algo, y le dijo:

—Yo siento, señora, que su hija no haya podido venir personalmente; pero de todas maneras, para mí es un gran honor que al menos usted se haya dignado el permitirme conocerla.

La estrella quedó asombrada, y entonces comprendió la realidad. Aquel hombre la había tomado por la madre del personaje de sus películas. ¡Decididamente ella ya estaba vieja!

Y de pronto, dominando en una brusca lucha de satisfacción todos los sentimentalismos, exclamó:

—Realmente, es muy lamentable; pero mi hija tiene tanto que hacer, que no ha podido tampoco aplazar la cita. Le agradezco a usted mucho sus rosas y perdone usted que me despida, porque tengo prisa.

Marx B. se inclinó con toda corrección, y la estrella, lentamente, se dirigió en busca de su coche.

No le dijo nada a Frentorn, y cuando él le preguntó cómo había ido la cita, ella sonrió misteriosamente.

Desde entonces, la estrella tiene un doble trabajo: no le basta representar comedias en las películas, sino que en la vida tendrá necesidad de ser actriz.

TODAS las películas en que aquella mujer trabajaba las veía por lo menos dos veces. El asunto y los episodios de la película no le interesaban en absoluto. El lo que quería ver era aquel rostro femenino, tan suave, tan delicado, que sabía arrancar lágrimas, emocionar, y era tan bello, tan sugestivo.

Mientras él estaba sentado en la obscuridad, su fantasía le transfiguraba convirtiéndole en el protagonista de las películas, y al ver en la pantalla que aquella mujer sufría, él quería ser quien le ayudara a salir de sus apuros.

El acomodador se acercó a aquel hombre joven que con tanta frecuencia iba al cinematógrafo, y como faltaban aún cinco minutos para empezar la película, se atrevió a decirle:

—¿Le gusta a usted mucho el cinematógrafo, verdad?—le preguntó cordialmente.

El joven le miró frío y le dijo con sequedad:

—No me gusta absolutamente nada. Vengo a ver únicamente la protagonista de la película, que me gusta mucho.

El acomodador comprendió enseguida la pasión del muchacho, y dijo:

—Sí, parece que su vida la vive muy accidentada.

—¿Sabe usted algo de ella?

—No mucho. Se oye siempre algo cuando se está en la profesión, ¿sabe usted? ¿Por qué no la escribe usted?

En eso no había pensado nunca el joven. Una cosa tan sencilla y, sin embargo, no se le había ocurrido.

Al llegar a su casa, impresionado todavía con la película, escribió una carta.

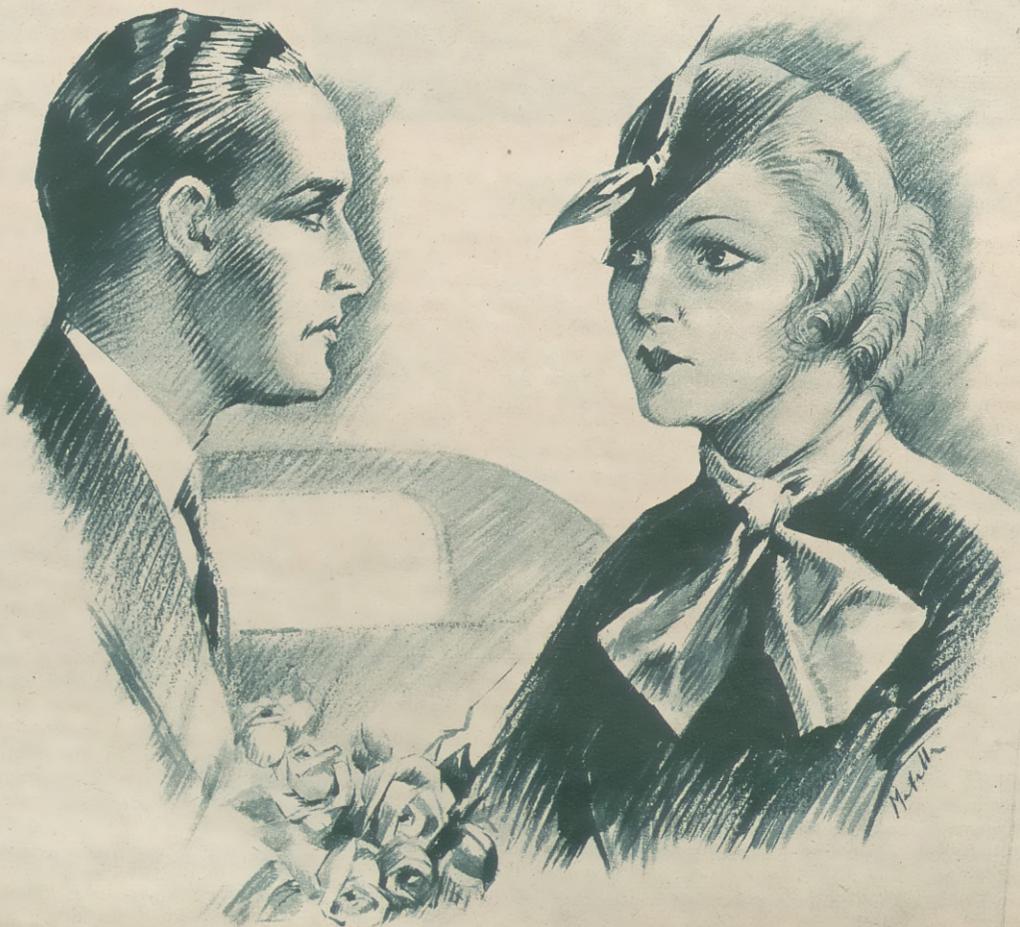
La estrella estaba desayunando cuando entró su *manager*.

—He recibido una carta, Frentorn—exclamó la *diva*—. Una carta absurda. Y mientras se reciben cartas semejantes, se es joven. Hoy soy muy feliz.

Frentorn, a quien la estrella debía casi toda su fama, tomó sin pedir permiso la carta que estaba encima de la mesa y leyó:

«Altamente apreciada artista: Una confesión como la mía no va a asombrarla, porque usted recibirá a diario una gran cantidad de cartas con el mismo contenido. Pero, no obstante, debo decirle a usted que la amo con todo mi corazón y estoy dispuesto a hacer cuanto me pida. Deseo protegerla contra todo lo que pueda acecharla en la vida. Y ahora, le ruego, le suplico, que me conceda una cita. Encuéntrese usted conmigo pasado mañana, por la noche, a las nueve, delante del Ratti-Palace. Su adorador, Marx B.»

«P. S.—Yo llevaré en la mano un ramo de rosas.



FIJA EL PELO

*Una vez
para todo
el día*

F I J A S .

Este fijador limpio y seguro realzará su corrección. Use Fixol al peinarse y no le preocupará su peinado. Fija bien el pelo, por fuerte que sea, sin manchar ni empastar. Aumenta la simpatía personal. Comunica distinción. Con Fixol -el fijador de los hombres prácticos-, podrá confiar en su buena presencia; y esa confianza favorecerá su naturalidad y su aplomo.

FRASCO, 2,50
TIMBRE APARTE

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

FIXOL



FRANCIA Y ALEMANIA SE DISPUTAN LA POSESION DE DOS MIL KILOMETROS CUADRADOS DE TERRITORIO

En el centro de Europa
hay cerca de un millón
de ciudadanos que carecen de nacionalidad

Derechos del vencedor

1918. Ya se va apagando el ruido de los últimos disparos bélicos sobre el volcán de Europa. El Ejército alemán, cercado por las potencias aliadas, se mantiene en una actitud puramente defensiva y cesan las hostilidades porque se están negociando los Tratados de paz. La guerra en el frente ha terminado; pero hay que determinar oficialmente los derechos del vencedor y las responsabilidades del vencido.

Ha sido tal la magnitud de la contienda y tantas las exigencias de los vencedores, que duran las negociaciones cerca de ocho meses. Y el día 28 de Junio de 1919 se firma, por fin, el Tratado de paz de Versalles.

Todas las responsabilidades de la guerra caen de lleno sobre Alemania, que se ve obligada a aceptar el contenido de cuatrocientos cuarenta artículos dedicados a detallar las reparaciones a los países perjudicados por la contienda. Se cuentan por miles los millones de marcos oro de indemnización; el territorio nacional es desmembrado para pasar a poder de sus antiguos enemigos: Alsacia y Lorena, a Francia; Moresnet y Kreise, a Bélgica; Silesia, a Checoslovaquia; el norte de Prusia, a Lituania, y hasta el dominio en las colonias y posesiones de Ultramar desaparece para el pueblo vencido.

El día 10 de Enero de 1920 se hace el canje de ratificaciones, y desde esa fecha empiezan a regir los derechos del vencedor acordados en el Tratado de Versalles.

El territorio del Saar

Antes de la guerra, la cuenca minera del Saar (Saarbecken) era uno de los lugares más ricos del suelo alemán. Situada en las regiones de Prusia y Baviera, contaba con ricas minas de hulla, que producían cerca de cinco millones de toneladas. Esta circunstancia hizo que Francia fijara su atención en el Sarre para solucionar el problema de su consumo interior de carbón, teniendo en cuenta las ventajas que le proporcionaba la proximidad de las minas a sus centros industriales. Estalló la guerra, y durante el tiempo que duró ésta no se hizo mención por parte de Francia a los territorios del Saar; pero una vez finalizada, consiguió que se incluyera en la parte tercera del Tratado de Versalles relativa a la pérdida de territorios alemanes a beneficio de los aliados.

Francia no tenía ninguna influencia moral ni ningún antecedente histórico en el territorio del Sarre, y, por lo tanto, carecía de base para adjudicárselo definitivamente. Hubo que pensar una fórmula por medio de la cual la riqueza del país fuera explotada por los franceses, aunque la adjudicación definitiva quedara pendiente de realizarse a largo plazo y cumpliendo determinados requisitos.

En el artículo 49 del Tratado de Versalles se especifica el régimen político a que queda sujeta la cuenca del Saar. El territorio fué transferido por Alemania a Francia para su explotación industrial por un plazo de quince años, durante los cuales sería administrado por una Comisión de Gobierno compuesta de cinco miembros — uno francés, otro natural del territorio y tres no franceses ni alemanes—nombrado por la Sociedad de Naciones. Transcurridos los quince años, que vencen el 10 de Enero de 1935, se celebrará un plebiscito entre todos los habitantes, y según su resultado, el territorio pasará a poder de Francia, de Alemania o continuará el *statu quo*.

¿Franceses o alemanes?

Cerca de un millón de habitantes tiene el territorio del Saar. La situación legal de estos ciudadanos desde que entró en vigor el Tratado de Versalles es en extremo curiosa. Perdida la nacionalidad alemana, y sometidos a la influencia industrial de Francia, colocados geográficamente entre las dos potencias, no estaba determinado cuál había de ser su nacionalidad oficial durante los quince años que comprende el período neutral.

Francia, por su parte, ha tratado de hacer ver a los sarreses las ventajas que en orden económico les proporciona su protección aduanera, que permite la exportación a este país de todo el carbón que produce la cuenca minera, y basándose en estas consideraciones materiales, desarrolla su propaganda para conseguir un resultado favorable en el próximo plebiscito.

No puede negarse que estas insinuaciones eran vistas si no con entusiasmo, con cierto agrado por el pueblo del Saar en alguna ocasión. La situación de Alemania, agobiada bajo el peso de las deudas y aniquilada por la violencia de las luchas políticas, era poco propicia para levantar en los sarreses el sentimiento nacional.

Pero actualmente las circunstancias han variado notablemente.

El Frente Alemán

Uno de los puntos del programa de Hitler consistía en reavivar el patriotismo germano de los sarreses, adormecido por la influencia en el territorio de las doctrinas antigermanas de los socialistas y comunistas.

Al acercarse el plebiscito en el distrito de Saar, el Gobierno alemán invita a los habitantes de esa región a que se inscriban en las listas electorales. He aquí a un futuro votante cumpliendo los requisitos legales previos a la votación, en la Prefectura de Policía alemana

Para contrarrestar estas campañas, Hitler fundó el Frente Alemán, en el cual habían de agruparse todos los que antepusieran sus sentimientos patrióticos a unas supuestas consideraciones de índole material. Se nutrieron con tal rapidez las filas del Frente Alemán, que los elementos antigermanos, detenidos en su avance, solicitaron de la Sociedad de Naciones el aplazamiento del plebiscito con el fin de reorganizar sus fuerzas, que ya empezaban a desmoralizarse; pero fué denegada esta petición y ratificada la fecha del 10 de Enero próximo para la celebración del plebiscito.

El entusiasmo creciente por el Frente Alemán culminó recientemente en la celebración del «Día de la liberación del Saar», en el cual Hitler, llegado en avión de Berlín, pronunció uno de sus más patrióticos discursos.

Posibilidades de Francia y de Alemania

La cuenca minera es un territorio esencialmente alemán; pero desde 1920 ha estado bajo la hegemonía industrial de Francia, la cual ha mantenido muy fundamentadas esperanzas sobre su adjudicación definitiva.

En las elecciones celebradas en 1926 para designar los treinta miembros del Consejo Consultivo, fueron elegidos la mitad de los candidatos del partido del centro, y la otra mitad perteneciente a los partidos socialista y comunista. Tomando como base el resultado de aquellas elecciones, podía considerarse inclinada la opinión del pueblo a favor de la anexión con Francia.

Pero en 1930 surge el Frente Alemán, y basta una llamada a la conciencia patriótica de los antiguos alemanes para que éstos se apresten a conquistar la nacionalidad que por su raza les corresponde. Según la última estadística, publicada en Berlín recientemente, el 92 por 100 de los habitantes del Saar están afiliados al Frente Alemán. El sentimiento nacional ha sido más fuerte en los alemanes que las ventajas materiales. Por otra parte, Hitler ha prometido a los sarreses que, una vez reincorporado el territorio a Alemania, todo el carbón que produce la cuenca minera será consumido dentro de la nación.

Dificultades y peligros

Cualquiera que sea el resultado del plebiscito, tienen que surgir, necesariamente, graves inconvenientes que dificulten las negociaciones. En el caso más que probable de que el pueblo del Saar se manifieste por la nacionalidad alemana, esta nación tendrá que pagar a Francia, según el Tratado de Versalles, el precio en oro que se fije por tres peritos nombrados al efecto. También hay que tener en cuenta los gastos del plebiscito, que, sin duda, ascenderán a varios millones de marcos. Ante estos gastos cabe preguntar: ¿Puede Alemania cumplir sus compromisos para entrar en posesión del Saar? Y, por otra parte, ¿se resignará Francia a perder su hegemonía industrial después de haberla ejercido durante quince años?

Además, es innegable que una vez realizado el plebiscito, una de las dos potencias en litigio tiene que considerarse vencida por la otra, y en este aspecto es posible hasta el peligro de un conflicto armado.

Con el fin de esquivar todos estos peligros, Alemania insinúa la posibilidad de llegar a un acuerdo directo entre Berlín y París antes de realizar el plebiscito. Pero Francia, que, sin duda, no ha perdido totalmente su esperanza sobre el Saar, parece ser que se niega a la negociación directa.

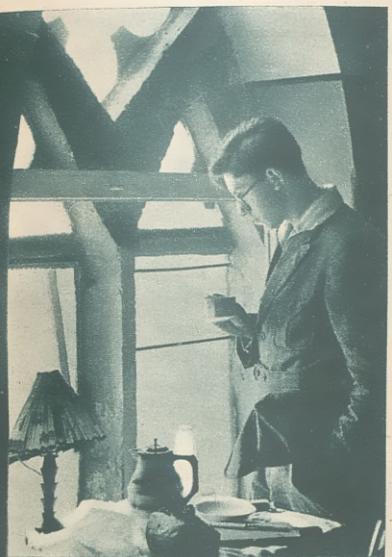
Aun faltan ocho meses para que se lleve a cabo el plebiscito, y en este tiempo puede surgir una fórmula que armonice el patriotismo de los alemanes con la conveniencia de los franceses.

Nuestra foto reproduce la célebre «tarjeta del Saar», importantísimo documento que va a decidir de la futura suerte de aquel pueblo. En la «tarjeta del Saar» consta las preguntas y respuestas sobre la residencia habitual y anterior de los votantes y fundamentos de su derecho al voto





El antepecho de una ventana sirve de cocina a los estudiantes para preparar su desayuno



A través de un ventanal gótico los estudiantes contemplan la ciudad mientras toman su café



Los baúles de los estudiantes son elevados por el exterior de la torre a través de una polea y por medio de un torno



Las celdas de la torre no tienen cañerías, y el agua para beber y lavarse hay que buscarla en cubos de las fuentes de la ciudad, y también, por medio de una polea, subirla hasta el extremo de la torre

En un descansillo de la escalera de la torre los estudiantes hacen esgrima de «rappier»



Los conflictos estudiantiles originados por el envenenamiento que la política inocula en la juventud evocan el recuerdo de la vida y las costumbres de los estudiantes de otras épocas.

En España, «el estudiante de Salamanca» fue el prototipo del estudiante español. Su traje negro, su capa airosa, su sombrero de medio queso, en el que iba prendida la clásica cuchara de madera, era el atavío que encerraba un espíritu sano, inquieto; pero con inquietud jovial, que envolvía al estudiante español en una aureola de romanticismo simpático, sentimentalismo atrayente y la alegría de vivir que iba compartiendo el cumplimiento estricto de los deberes escolares con el carácter decididamente impetuoso y optimista, exteriorizado con risas sonoras, frases galanas, chistes oportunos y canciones bellas, acompañadas por las bandurrias y guitarras de las «tunas universitarias», tan clásicas y pintorescas, cuya nostalgia sentimos al escuchar en los momentos actuales el tableteo de las pistolas homicidas.

El estudiante español en los alrededores de las Universidades Central y de San Carlos se divertía, disputaba; en las pausas entre las clases formaba la vibración alegre de una juventud sin preocupaciones transcendentales... ¡Y ahora!...

Entre todos los países del mundo, ninguno como Alemania ha cultivado tradicionalmente las pintorescas y sugestivas costumbres estudiantiles. Heidelberg ha sido en Alemania la Meca de los estudiantes y de las famosas Universidades alemanas; de Halle, Leipzig, Freiburg, Jena, etc., han salido los sabios de fama universal que el mundo, sin discusiones, consagró.

Los estudiantes alemanes han usado siempre distintivos. Reunidos en corporación, según la Facultad a que pertenecían y según su posición social, el color de sus gorras y sus bandas les distinguía por todas las partes. Generalmente solían reunirse las corporaciones en habitaciones reservadas de las cervecerías, donde el escudo con un garabato y los colores de la corporación la designaban. Reunidos en derredor de sendas mesas y ante los monumentales *seidel*, con su cubierta metálica, en los que la espuma de la cerveza ofrecía la fruición de su contenido, los estudiantes, después de varias frases, gestos y actitudes rituales, entonaban a coro las canciones estudiantiles clásicas contenidas en libros que como breviarios a ningún estudiante faltaban. Y el famoso *Gaudiamus igitur* y el no menos famoso *Oh alte Burschen Hevrlahkeit* nunca faltaban en las reuniones de estudiantes, que durante todo el curso hacían una vida común entre las aulas y las cervecerías cantando, riendo y bebiendo cerveza; comentando las asignaturas, el último libro aparecido, la última comedia estrenada y la última aventura vivida, sin preocuparse grandemente de la política más que como cualquier lector de un periódico se entera en casa de ellas y luego las discute en un café.

Entre los estudiantes alemanes existió siempre la costumbre del duelo; era un duelo acondicionado, en el que no podían herirse

Allá en la altura, y acompañados por un sonoro laúd, los estudiantes cantan la canción de la torre de San Juan, que dice: "Was glänzt so freundlich in der ferne..." ("¡Qué brillante tan amable en la lejanía!...")

Cerca del hastial de la torre más alta de la iglesia de San Juan, en Göttingen, tres estudiantes viven felices alejados del mundo en sus horas de estudio

más que en la cabeza, utilizando como arma de combate el *rappier*, un sable de hoja muy fina, con filo y contrafilo muy afilados, que apenas tocaba la piel la hería. Era costumbre, aparte de los duelos surgidos espontáneamente por actitudes personales entre los estudiantes, que los novatos de una corporación se batiesen con los de otra, y durante muchos años las cicatrices profundas y longitudinales que ostentaban en las mejillas, indelebles, fueron un orgullo para los alemanes.

Recientemente el nacionalsocialismo obligó a todos los estudiantes alemanes a un período de trabajo obligatorio, por ser indispensable el certificado de haber cumplido esa obligación ciudadana para cualquier acto oficial en el resto de su vida.

Han quedado en Alemania algunas costumbres estudiantiles muy típicas. Por ejemplo, en Göttingen, la iglesia de San Juan, construída en el siglo xv, tiene una torre tradicional, donde existe una celda para los estudiantes. Se sube a la torre por una escalera de 251 peldaños. La celda consta de tres cuartitos, en los que pueden vivir tres

estudiantes, que son alojados sin tener que pagar más retribución que el importe del fluido de la luz eléctrica. En cambio, están obligados, ante todo, a cumplir los deberes de un campanero; es decir, tocar las campanas en todos los momentos de necesidad, no solamente de la iglesia, sino de la ciudad de Göttingen, sobre todo si en cualquier casa se produjese un incendio, accidente fácilmente visible desde la torre donde los estudiantes se alojan; tienen también la obligación de limpiar sus celdas, conservándolas en buen estado.

Para ocupar las tres celdas de la torre de la iglesia de San Juan en Göttingen hay siempre muchos candidatos que, naturalmente, son seleccionados con esmero, por ser indispensables ciertas y determinadas condiciones para ser los elegidos.

¡La vida de estudiante ha sido siempre un recuerdo amable que se evoca con placer! ¿Podrán decir lo mismo dentro de unos años los estudiantes de hoy?...

JOSÉ LUIS DE NIEVA

Costumbres de estudiantes

Los campaneros de la Torre de San Juan



EL HOGAR

El cuarto de los niños

Por José Luis de Arrese
(Arquitecto)



Local de una de las grandes casas de vecindad de Viena, destinado a la estancia de los niños de la casa durante la ausencia de sus padres (Fig. 1)

YA era hora de que por fin, en esta serie de artículos sobre la vivienda, hablásemos de su más importante huésped: del niño.

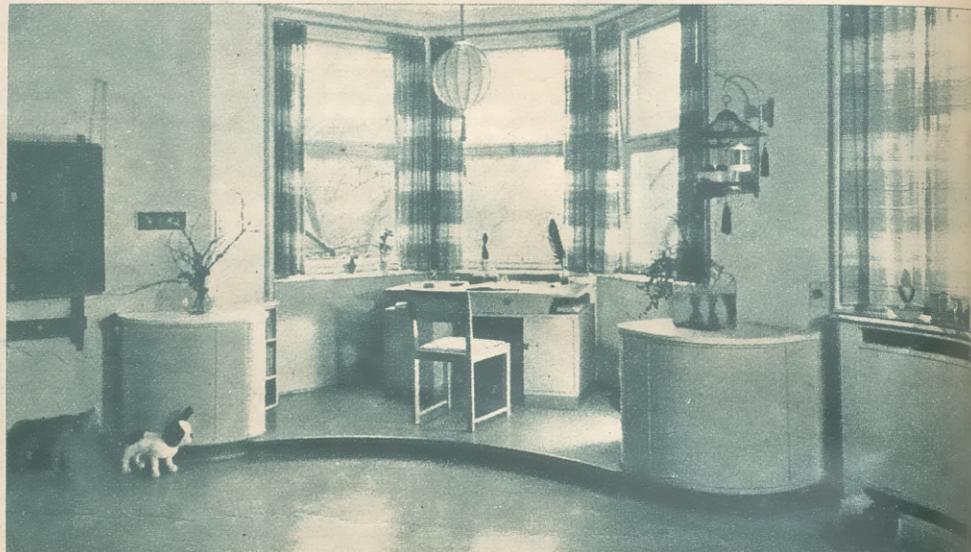
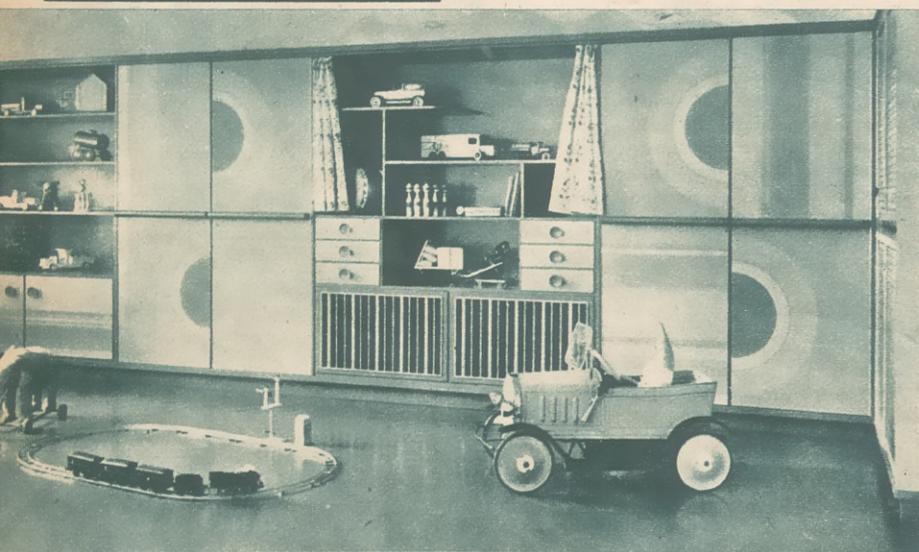
El niño también necesita los cuidados del arquitecto, y no sólo es él quien pide estos cuidados; también la casa quiere que se cuide al niño, porque es... cuidarla a ella. ¡Ay de la vivienda que no tiene un cuarto para niños!

Claro está que hay casas en que es materialmente imposible perder una habitación para «leonesa», como es en las casas baratas, en las que el número de habitaciones es ya de suyo demasiado reducido. Por esto

razón que hace tan imprescindible el cuarto de jugar, como en las casas de lujo, y es el abandono en que el niño se encuentra en aquellas casas en que todos sus habitantes van a un trabajo diario; abandono peligrosísimo por las fatales consecuencias que puede traer. No basta con encerrar al niño en la casa al dejarla sola: hay que pensar que en la cocina tiene un peligro para quemarse; que en las ventanas, otro para caerse a la calle, aparte de los innumerables golpes que se puede proporcionar al caerse de las sillas, etc., etc.

¿Cómo solucionar esta dificultad?

En la figura 1 tenemos la solución de una de las grandes casas de Viena. En ella hay una gran sala destinada a recoger a todos los niños de la vecindad durante las horas de ausencia de sus padres. La sala tiene todo lo que puede ilusionar al niño, y tiene, además, el cuidado que necesita. Esta es la única solución que se puede dar a tan difícil problema. En las casas en que se puede habilitar un cuarto para niños, o sea en el segundo caso de los antes establecidos, podemos distinguir, a su vez, dos subcasos, divididos por la edad del niño: aquél en que los niños no tienen más que jugar y aquél en que, además, tienen que estudiar.



Cuarto de jugar de los niños: obsérvese el radiador cubierto, el suelo de linoleum, la ausencia de sillas, etcétera, etc. (Fig. 2)

Este es el cuarto de un niño algo mayor. Ya en él se aprecian los útiles de su tormento: libros, encerados, mesas de trabajo (Fig. 4)

A este primer subcaso pertenecen las fotografías 2 y 3. En ellas no hay más que juguetes dispuestos; eso sí, en una decoración de alegría hecha con tonos claros y dibujos variados que animen y distraigan a sus pequeños habitantes. En estos cuartos hay que preocuparse de los siguientes datos constructivos: 1.º, no deban tener sillas móviles, para evitar los golpes; 2.º, el suelo debe ser de linoleum, para evitar el peligro de las astillas de la madera y el frío del mosaico; 3.º, los radiadores deben estar cubiertos, para evitar quemaduras; 4.º, las ventanas deben estar altas, para que el niño no se pueda asomar.

El subcaso del niño aprendiz de estudiante, le vemos en las figuras 4 y 5. No abundan tanto los juguetes. En cambio, hay un encerado en el que, por cierto, no se han estrenado aún los números, y hay un pupitre y hasta una pequeña biblioteca.

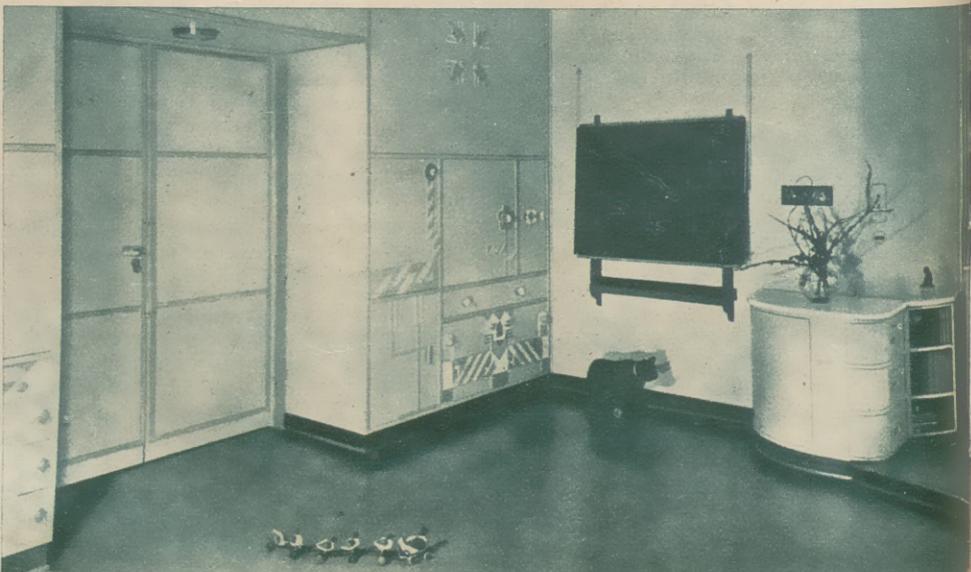
vamos a distinguir dos casos. Primero, el de los hogares modestos, en que no se puede pensar en este relativo lujo; segundo, el de las casas en que se puede.

Como en ambos casos es igualmente necesario este cuidado del niño, y casi estoy por decir que más aún en la casa humilde que en la rica, vamos a estudiar por separado ambos, empezando por las viviendas modestas.

En éstas no hay objetos de gran valor por cuya vida se pueda temer estando el niño cerca; pero hay otra

← He aquí el paraíso del niño... y de la madre, que así tiene a su hijito sin peligro de que le destroce la casa (Fig. 3)

Vista del cuarto de la figura anterior con la nostalgia de la edad pasada (Fig. 5) →



! Riquezas inútiles!



El hombre neurasténico, agotado, sin voluntad, diera su fortuna por esa alegría y optimismo de que están dotados los hombres bien nutridos y de cerebro despejado. Para conseguir esa energía y vigor espiritual, basta que el débil, el agotado o el depauperado, reconstituya su organismo con el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

En pocas semanas, el enfermo adquiere fuerzas, recobra el apetito, se rejuvenece maravillosamente y recupera el dominio de su cerebro y la potencia vital de su organismo. Este regenerador está aprobado por la Academia de Medicina contra:

**Neurastenia, Insomnio,
Excesos físicos,
Anemia, Agotamiento.**

Es un reconstituyente inalterable que puede tomarse en todas las épocas del año. Pídase en su frasco de origen, pues no se vende a granel.

Vengo recetando el Jarabe Hipofosfitos Salud en mi clientela desde hace mucho tiempo y siempre con maravillosos resultados en todos los casos en que está indicado el fósforo, el hierro y la cal, los cuales van contenidos en este célebre Jarabe en una forma asimilable jamás superada por ningún otro específico ni por ninguno de los envidiosos imitadores. —Enrique Ruiz García, Médico titular. Montuenga (Soria).



LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Corrige con la mayor suavidad el estreñimiento y los desarreglos biliares. Jamás irrita. Nunca molesta. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

He cenado en Madrid con cuatro "gangsters" auténticos

PUNTUALMENTE acudí al lugar de la cita. Era uno de esos establecimientos que sólo existen en Madrid. Medio restaurante, medio taberna, donde por siete u ocho pesetas se come recio y se bebe fuerte. Manjares cargados de especias y buenos vinos españoles. Situado no muy lejos de la madrileñísima Plaza Mayor, con puertas sobre una vieja calle, es lugar discreto, sin algazaras ni bullicios. Allí, en un cuarto reservado, sobre una mesa con mantel de cuadros rojos, cenamos aquel día Gómez, Pidgean, sus tres amigos y yo.

Gómez fué el encargado de la presentación:

—Cootingaham, de unos cuarenta y tantos años, alto y musculoso, bien trajeado. De Chicago, que viaja por España en calidad de turista, según frase que Gómez acompañó con una sonrisa significativa.

—Werbey, de Nueva York, unos diez años más joven que su compañero, muy pulcro y atildado, como un actor de cinema o un cantante de *cabaret*, fumador incansable de cigarrillos rubios.

—Y Turk, entre los cincuenta y los sesenta, zafio y grosero, con crenchas de pelo áspero y una gruesa cadena de oro sobre un chaleco de fantasía.

Tales eran los tres personajes que, con Pidgean y Gómez, cenaron conmigo aquella noche.

Destilerías y contrabando

Se comió bastante, y, sobre todo, se bebió más que se comió.

Werbey, que hablaba el castellano con la sintaxis de un vasco y el acento de un catalán, todo ello aderezado con una mímica complicada, fué quien hizo el gasto de la conversación.

Empezó elogiando el clima. Al hablar de las mujeres, puso los ojos en blanco, y cuando saboreaba los vinos y licores chasqueaba la lengua.

—¿Qué diferencia, ¿eh?—decía, dándole a Pidgean unos golpecitos en el hombro—, del vino que se bebe aquí a los vomitivos que se hacían en los alambiques de por allá!

—Muy bien; pero si no fuera por ellos, seguramente no estaríamos aquí a estas horas—le respondió Pidgean con su seriedad habitual.

—¿Qué relación había entre los alambiques y la existencia de ustedes?

—Muchísima. Todo el licor y la cerveza que se bebía en Chicago procedía de estos dos sitios: del contrabando o de las destilerías clandestinas. Es decir, que lo que no salía de éstas había que traerlo del Canadá o de Méjico, entre los fusiles de aduaneros, policías y soldados federales, con el riesgo consiguiente.

El caso de Turk

Werbey, con una locuacidad asombrosa, nos relató episodios de su vida aventurera y de la de sus camaradas.

Turk había sido propietario de un laboratorio donde, como por arte de magia, se construían toda clase de licores y vinos. Desde el coñac que abrasa la garganta hasta el vino espumoso de buena cepa francesa. Pese a su aspecto tosco, su ingenio para sacar la mercancía y pasarla de matute era verdaderamente maravilloso. Sus alijos llegaron a ser populares en todo Chicago, pues después de realizados, él mismo se encargaba de darles publicidad. Llegó a ser el abastecedor de varias Casas de importancia y manejar muchos miles de dólares.

Un mal día, la Policía dió con la fábrica. Esto no fué lo peor. Turk y sus hombres se negaron a dejar el paso libre a los agentes. Funcionaron las pistolas, y un policía cayó con el cráneo hecho pedazos de un balazo certero.

Toda la Prensa se ocupó de esto; pero Turk contaba con buenos amigos y, sobre todo, con mucho dinero. Gracias a ello fué absuelto; pero quedó arruinado. Hombre tenaz, comenzó de nuevo, cuando le sorprendió la abolición de la ley seca, y con ésta el derrumbamiento del hampa que vivía al amparo de la prohibición. Entonces, unido a otros muchos, embarcó para Europa, y con los restos de su fortuna viaja por el antiguo continente, dispuesto a no des-



perdiciar la ocasión de rehacer fortuna.

Muertos para la tierra y municiones para la Policía

En cierta ocasión, los buenos vecinos de las calles X, Y y Z se extrañaron de la enorme mortalidad que había en la barriada. Diariamente pasaban por ella uno, dos y hasta tres entierros. En la febril actividad de Yanquilandia nadie se preocupó de averiguar quiénes eran los difuntos ni de dónde procedían las comitivas. Pero la Policía comenzó a sospechar, y detuvo, al fin, uno de los numerosos cortejos fúnebres. En los automóviles de los que acompañaban al difunto fueron halladas botellas de licores prohibidos. Todos a la Comisaría. Allí se hizo un registro más minucioso. ¡En la caja, en vez de un ciudadano rígido y lívido, había varias docenas de botellas con bebidas procedentes de la destilería clandestina de Turk!

En otra ocasión, entraba por las barreras de la ciudad un camión de la Policía, conducido por un agente, con otros tres de escolta. La documentación del coche estaba en regla. Llevaba municiones para el cuartel central de la policía. Unas confidencias anónimas pusieron a la guardia sobre aviso, y el camión fué detenido. Total: que los cuatro agentes eran otros tantos *gangsters* uniformados, y las cajas de municiones llevaban dentro una especie de aljibes llenos de cerveza, con destino a diversos *cabarets* y casas alegres de la ciudad.

Guerra civil

Cootingaham, el taciturno, bien vestido, fué bastante tiempo, con Pidgean, uno de los hombres de confianza de Jaike, el célebre bandolero y contrabandista rival de Al Capone. Contra él se suscitaron los odios del Napoleón de los *gangsters*. En cierta ocasión, cuando salía de casa de su jefe con dirección a su domicilio, al pasar por la calle C-702 tranquilamente, silbando y con las manos en los bolsillos, le hicieron, desde un automóvil parado, que luego emprendió veloz carrera, una descarga cerrada, que le derribó al suelo cubierto de heridas. Eran los tiempos en que Chicago estaba convertido en un campo de batalla, donde los bandos de *gangsters* rivales liquidaban a tiros sus diferencias. Jaike, al saber lo ocurrido a uno de los suyos, montó en cólera y organizó un atentado contra el propio Al Capone a la salida de un gran hotel. El famoso malhechor resultó milagrosamente ileso. Los impactos de las balas, que zumbaron sobre su cabeza, atravesando alguna las alas de su flexible, se pudieron ver durante varios días en el *hall* del hotel.

Todo esto lo contó Werbey mientras fumaba, uno tras otro, un paquete de cigarrillos rubios. Los demás, incluso Gómez, asintieron con la cabeza a sus manifestaciones.

Y así transcurrió la cena. La verborrea de Werley fué imposible de seguir, y, por último, ya no le hicimos caso. Gómez se acercó a mí para decirme:

—Todo eso es cierto. Mira.

Me mostró un viejo periódico y me tradujo la cabeza de una información llamativa. Era el relato de uno de los múltiples atentados que ocurrían en Chicago hace cinco años. El reportaje venía ilustrado con

varias fotografías. En una de ellas aparecía Cootingaham.

—Lo he traído para que no creyese que se trataba de una pura fantasía. Ahora no me negarás que hay *gangsters* en España, que hay *gangsters* en Madrid. Afortunadamente, vienen, más que nada, en plan de turismo. Pidgean tiene razón al decir que esa planta no florecerá en nuestro país.

Pasaron unos cuantos días, y al cabo de ellos volví a tropezarme casualmente con Gómez.

Charlamos, y yo, naturalmente, le pregunté por Charles Pidgean y sus amigos Turk, Werbey y Cootingaham.

—Pidgean y Werley siguen aquí—me dijo.

—¿Qué hacen?

—Pidgean pasea y observa. Ahora está estudiando un negocio completamente lícito. Comprar vinos andaluces y llevarlos a Norteamérica. Yo le ayudo en sus gestiones, y

creo que podremos tener un éxito. Total, lo mismo que antes, ahora que sin que haya una ley que lo prohíba.

—Sí; el contrabando es un delito de los llamados artificiales. Quebranta las leyes del Estado; pero no las del derecho natural. Quizá por eso tenemos todos los españoles algo de contrabandistas.

—Cootingaham y Turk se han ido para Barcelona otra vez con el propósito de embarcar para Marsella y seguir su vida aventurera.

—¿Y Werbey?

—Werbey—terminó Gómez— está todavía en Madrid. Anda enamorado de la hija del dueño de aquel restaurante donde cenamos la otra noche. ¡Una muchacha guapísima! El dice que le gusta mucho la chica... ¡y la bodega del padre!

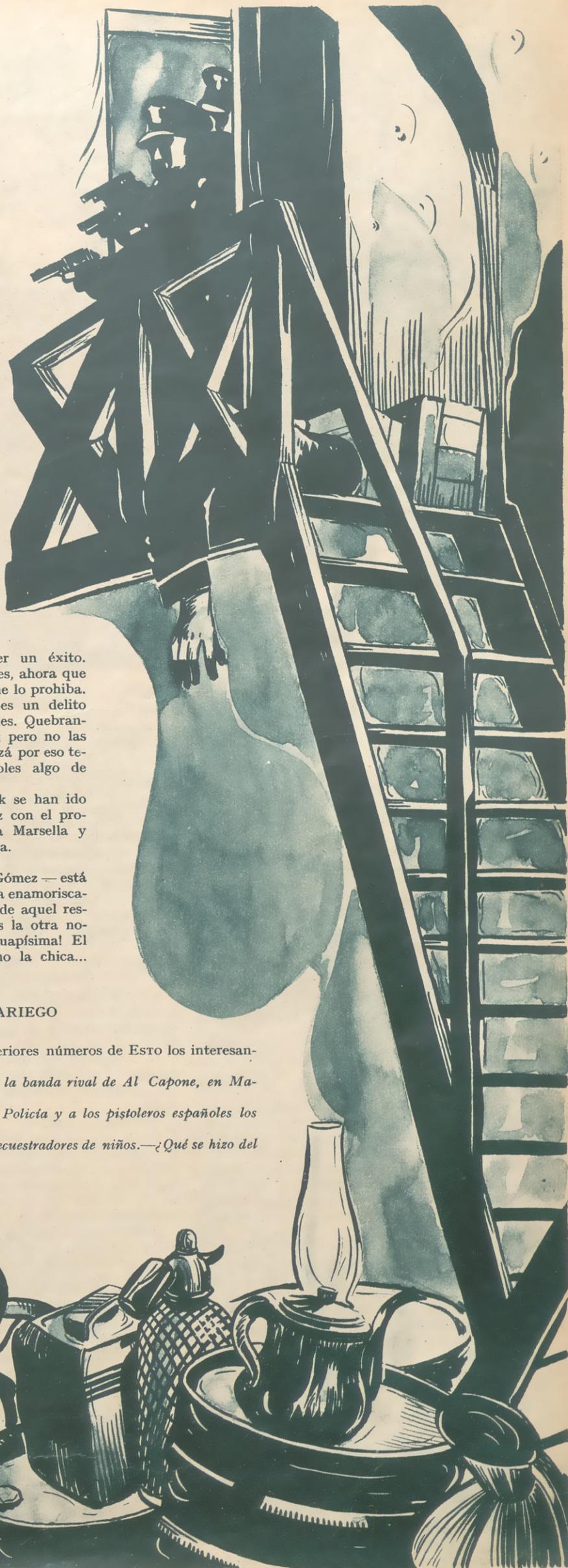
J. E. CASARIEGO

Lea usted en los anteriores números de Esto los interesantes reportajes:

I. Charles Pidgean, de la banda rival de Al Capone, en Madrid.

II. Cómo juzgan a la Policía y a los pistoleros españoles los «gangsters» de Chicago.

III. Los «gangsters» secuestradores de niños.—¿Qué se hizo del hijo de Lindbergh?



Emilio Ferrer



LA «QUENA»

La siguiente leyenda, que es popularísima en todo el sur del Perú, y especialmente en Cuzco y Arequipa—ciudad esta última creadora de esa indeciblemente nostálgica canción denominada *yaraví*—, parece tener un fondo de realidad, a juzgar por la norme difusión unánime de que allí goza. Pero yo, no obstante, me inclino a creer que la tal leyenda surgió tan sólo a impulsos de un lírico deseo de idealizar—y hasta de dramatizar—la *quena*, ese ingenuo y bucólico instrumento musical incaico, semejante a la flauta, pero de un sonido—de un quejido, mejor—absolutamente distinto al de la flauta, al del óboe, al de todos aquellos instrumentos de las modernas orquestas, en fin, destinados a emitir melancólicos tonos. Como fuere, me limito a tomar la esencia de esta leyenda, interpretándola luego con arreglo a un personal capricho estético.)

Es la *quena* un rudimentario alambique de caña, hecho para destilar lentamente, y lágrima a lágrima, la ultraterrena melancolía de los crepúsculos en éxtasis, sangrantes y sosegados, de la sierra andina.

Cuando el cielo de la tarde semeja un tuberculoso agónico «que se va quedando» insensiblemente, suavemente, como bajo la caricia de seda de un sueño infinito...

Cuando los pájaros—que tuvieron trinos para interpretar el *andante* alegre de la mañana—callan, por no tener notas tristes en sus gargantas hinchadas para la marcha fúnebre del ocaso...

Cuando el gran silencio de arriba se va juntando y fundiendo con el gran silencio de abajo, y hasta las flores y las hierbecillas suspenden el rumor de sus bisbiseos misteriosos para asociarse al total éxtasis cósmico...

Entonces, la *quena* abre sus siete ojos negros, concavos y sin pupilas, y por ellos se filtra y de ellos sale, hecha lamentaciones sutilmente tristes, toda la tristeza inmensa de la agonía de la tarde.

El caramillo—bajo sus diversas modalidades—interpreta un rudimentario sentimiento bucólico, sereno y pastoril. El óboe y la flauta traducen el dolor del sentimiento amoroso. El violín, la tristeza del hombre por algo que perdió al principio o por algo incierto que espera al final.

La *quena* llora la gran nostalgia cósmica y totalitaria. Es el inefable lagrimal melódico de la Naturaleza.

En la *quena* el misterio profundo de las rutas estelares; el sosegado rodar del Universo por los ámbitos pavorosos donde la Nada se confunde con el Infinito; la quieta hondura lírica de las noches estrelladas y brillantes, y el silencio terrorífico de los austeros picachos, y la soledad fatídica de las ariscas quebradas, y la voz estremecedora del paisaje desértico, y el lamento desgarrado e ingenuo con que un mundo niño,

tierno y desvalido, lloró sus primeros vagidos de dolor.

La *quena* debió de ser inventada por un eremita panteísta de las serranías andinas, que en fuerza de olvidar la esencia de los lenguajes humanos, robó y aprendió de la Naturaleza la esencia de su idioma inefable y profundo, o acaso por un príncipe, enfermo de nostalgia, que anticipadamente tuvo la visión del hundimiento definitivo de su imperio y de su raza milenaria.

Cuando el hombre blanco—y moreno—de Castilla plantó sus estandartes en los picachos andinos donde se enrarece el aire y sólo aletea la soberbia orgullosa del cóndor, una sola *quena*, una sola, unánimemente multiplicada por valles y cumbres, lloró la nostalgia del gran imperio perdido.

Y el hombre blanco—dominador y guerrero—se mostró vencido por la emoción profunda y dislacerante que manaba de aquella *quena* unánime y llorosa.

Y la tomó en sus manos con unción místicamente estética. Y al criollizarla, criollizó también los lamentos puramente panteístas que antes destilaban de la *quena*.

Así surgió el *yaraví*.

El *yaraví* es el amor triste hecho canción.

Todo lo que los amantes sienten y no pueden decir, porque los estremecimientos celulares del espíritu no hallan, en el aparato transmisor de las palabras, el altavoz que sintonice las ondas inaudibles de lo «nostálgico infinito».

Todo lo que los poetas, esos enigmáticos e inconscientes mediums de lo humano y lo divino dejan apenas intuir en sus concreciones concretas de los versos rebeldes, armoniosos y contaminadores de lo esencialmente puro...

Lo intuye y dice el *yaraví* ingenuo, el *yaraví* dulce e infantil cuando se quintaesencia dentro del alambique de caña de la *quena*.

Cuando las *quenas* se hermanan para llorar a dúo un gimiente *yaraví* criollo, por el aire estremecido rueda el aletazo sobrecogedor de las nostalgias sobre-humanas y casi arcangélicas.

Si ese dúo de *quenas* llega a un corazón perforando vagorosamente el silencio profundo a través de la noche, entonces se erizan los últimos filamentos de las células de ese corazón; entonces hay pinchazos ultradolorosos en la sangre y frío de muerte en la medula íntima y recóndita de los huesos.

Por eso, acaso, en el orificio que deja la cañada de los huesos, al ser éstos calcinados por el sol, es donde mejor y más triste suena el *yaraví* melancólico y dislacerante.

Camporreal es el nombre que dramatiza la *quena* en la leyenda de la *quena*.

El sino triste de su desgraciado amor sublime le puso, ya en vida, en tenaz desafío con la muerte; ya muerto, en triunfo definitivo sobre la muerte.

Camporreal es un criollo—pobre y poeta—de los tiempos de la Colonia. No tiene abolengo ni haciendas. Tiene sólo un patrimonio inmenso e inútil: su sentimiento. Y a través de este sentimiento, el cielo incontaminado de su serranía andina, y la quebrada exuberante, y el picacho arisco, y el libre vuelo del cóndor de su serranía andina.

Camporreal es el fruto inconsciente de un polen ignorado que el viento de la aventura arrastró desde Castilla hasta el útero acogedor y prolfico de los Andes.

Rosalinda, en cambio, hija de un famoso colonizador español y de una india noble, es la criolla rica que tiene haciendas y abolengos. Y, además, otro patrimonio maravilloso por inútil: su belleza.

El *amancay* y el *capullí* le dieron el satén de sus pétalos más frescos, para, con sus tintes, suavizar la tersura mate de su cutis sedoso. Y el narciso negro que entreabre su corola en las quebradas, obscuridad de abismo para sus ojos. Sus pasiones tormentosas nacieron incendiadas del rudo choque de dos potencias raciales opuestas.

Juntos Camporreal y Rosalinda, la historia—vieja y eterna—reverdece a la sombra de los Andes. Entre ellos surge el amor. Y con el amor, la desgracia, que sublimiza los amores. Una cuna y una posición social—barreras infranqueables—se alzan entre la criolla de mejillas de *capullí* y el criollo poeta sentimental.

La intriga y la mentira urden después la trama novelesca de este novelesco amor. El padre de Rosalinda aleja a Camporreal con astutos pretextos. Más tarde, la desolación de una noticia cae sobre sus ojos como el telón de una fulminante noche oscura:

—Mi hija está casada con un hombre de alcurnia... (Etcétera.)

Camporreal—pobre y poeta—ha perdido las rutas del mundo. Sus brújulas giran en loca zarabanda sin detenerse en ningún norte rectificador. Pero, acaso, desde su mazmorra sin luz acierta a ver allá, en la altura, una fúlgida corona de cielo. Y en ese azul anillo celeste engarza la ilusión de su última desilusión terrena.

Místicamente idealizado, su amor humano se trueca en un perenne éxtasis divino. Y el criollo—pobre y poeta—viste el hábito del sacerdocio, para «no servir ya en lo sucesivo a más señores que en gusanos se convierten»...

Pero la realidad desteje un día la trama novelesca que urdieran, años atrás, la intriga y la mentira.

Camporreal—¿por azar?, ¿obediente a un aviso telepático?, ¿por matar una sombra vagorosa que todavía alienta en un estrato profundo de su recuerdo?—vuelve al paisaje nostálgico de su vida de seglar.

Nunca una más poderosa galerna, desatada entre el amor y la virtud, ha sacudido con tan loca furia el conturbado corazón de un hombre. La terrible sierpe bíblica del «conocimiento» vuelve a inyectar aquí el veneno de su lengüecilla triangular y frigidísima:

—Rosalinda no se ha casado. Rosalinda te espera siempre llorando, con lágrimas de martirio, sobre tu ausencia. Rosalinda ha agotado el dolor de amarte tanto como le agotaste tú...

Y el amor de Camporreal, sin desdivinizarse, se humaniza. Se contagia de la furia cósmica que sacude las raíces y la cima de los Andes. Trepida como el terremoto que cuarteja las quebradas y aúlla como el vendaval que empenacha de silbidos las agudas crestas.

¿Qué son los mínimos obstáculos sociales para la rabia frenéticamente inconsciente de los elementos?

—Ven, Rosalinda; vamos a la montaña, amplia y soberbia, donde revuela libre el cóndor y donde la blanca azucena pura y el *amancaes* solitario ignoran las contaminaciones terrestres.

Y pétalos de *amancaes* y de blancas azucenas puras fueron acaso el lírico tálamo de sus idílicos días de amor allá arriba, en la montaña amplia y soberbia y libre.

Idílicos días de amor, profundos y breves, como todo lo profundamente bello de este mundo.

Porque en un atardecer, en uno de esos desfallecidos crepúsculos de la serranía, que son como el éxtasis agónico del cosmos todo, el criollo Camporreal—pobre y poeta—vió también dormirse en el éxtasis agónico y definitivo los dos narcisos negros de los ojos de Rosalinda.

Y todas las noches cerradas—la cósmica, la de la

desolación, la de la locura—caen fulminante e inexorablemente sobre su espíritu y sobre la carne en que se hacía verbo su espíritu.

Para el criollo Camporreal—pobre, poeta y loco—ya no hay, en esta nueva mazmorra obscura y desolada, ni una ruta de tierra ni un intersticio de cielo del que colgar el frío brillante de su terrible desesperanza. No le queda ya más que la amplitud soberbia e inútil de la montaña. Y allí, al alcance todavía de sus manos y de sus besos, aquel cuerpo yerto y en disgregación miserable.

Le queda todavía más: ponerse—con una furia elemental, con una soberbia rebelión luzbérica—en terrible desafío con la Muerte personalizada. Y Camporreal—guardador de un tesoro en lo alto de la montaña—se niega a enterrar a Rosalinda. Y yace por las noches junto al cadáver putrefacto, para defender sus últimos residuos de la voracidad del cóndor y de las alimañas. Y, demacrado, espiritualizado, sorbido por el dolor—eremita de la desolación—se alimenta de raíces, de flores, de las ramas filamentosas de los arbustos.

Pero la Muerte es la soberana del mundo.

Y un día, ante la locura en desafío de Camporreal, aparece la albura calcárea del esqueleto que sirvió de andamiaje a la belleza sin par de Rosalinda. Allí están—rimando con el estrabismo de sus propios ojos—aquellas cuencas vacías, y aquel maxilar inferior desprendido como en una carcajada sempiterna y sarcástica, y aquellos costillares, iguales al teclado en caricatura de un piano macabro, y aquellas flautas de cal de sus brazos y sus piernas...

¿Flautas de cal?

En el cerebro alucinado del pobre criollo, consumido por el dolor, penetra, fulgurante, un reglatazo de luz ante la evocación de esta palabra.

¿Flautas?

Inconscientemente, en su recuerdo borroso aparece la imagen de una *quena*. Una *quena*, triste y nostálgica, como aquellas de caña que tiempo atrás le sirvieron

para llorar, en las horas extáticas de los crepúsculos o en el silencio sonoro de la noche, su equivocada desilusión de amor...

Pero caña ¿para qué? ¿No ha jurado un eterno desafío a la Muerte traidora y envidiosa? ¿No tiene allí aquella flauta calcárea? ¿Cuál *quena* mejor para llorar sobre el esqueleto de su amada que esta *quena* hecha de los huesos mismos de su amada?

Y Camporreal—el criollo poeta y alucinado—toma en sus manos la tibia izquierda del esqueleto calcinado. Aguja la parte superior. Abre luego en ella siete orificios. Finalmente, la perfora en su parte extrema... ¡La *quena*! ¡La *quena* natural y estremecedoramente dramática!

Por allí, por aquel tunecillo recóndito y supremamente íntimo por donde en vida corrió la medula de los huesos de Rosalinda, ruedan ahora las infrahumanamente melancólicas gotas de llanto melódico que el criollo Camporreal llora sobre el esqueleto blancuzco y polvoriento de Rosalinda.

En la noche misteriosa e impresionante de la montaña, el cóndor erguía su corvo cuello de armiño, impresionada su naturaleza salvaje por los ayes lúgubres de aquel *yaravi* triste, monótono y enigmático como la misma muerte.

Y es que en la *quena*, formada por el orificio que deja la cañada de los huesos al ser éstos calcinados por el sol, es donde mejor y más triste suena el *yaravi* criollo, meditativo y dislacerante.

Por eso, cuando un dúo de *quenas* llega a un corazón a través del silencio de la noche andina, se erizan los últimos filamentos de ese corazón, y hay pinchazos ultradolorosos en la sangre, y un frío de muerte en la medula, íntima y recóndita, de todos los huesos.

ROSA ARCINIEGA

LIBROS

Viaje misionero alrededor del mundo, por la R. M. Margarita Maturana, O. M.—Edit. El Siglo de las Misiones. Burgos. Segunda edición. 5 pesetas.

Bien puede decirse que el Colegio de la Vera Cruz de Berriz (Vizcaya) es el primer Colegio de España en punto a entusiasmo misionero. Parece increíble que de aquel diminuto pueblecito vasco haya salido la falange gloriosa de heroínas que luchan en la vanguardia del Catolicismo a orillas del Yansekiang y en las remotas islas de Oceanía. Una «monaja andariega»—nueva Teresa de Jesús—, la Madre Margarita Maturana, es el alma de todo este movimiento. Corazón de madre, ambición de apóstol, alma de literata, la Madre Maturana ha hecho de este libro uno de los más emocionantes relatos de aventuras que se dirían legendarias si no fuesen de carne y hueso sus personajes y enteramente auténticas sus proezas.

Os últimos Samaniegos, por Luis de Góngora.—Edit. O Livro Vermelho Dos Telephones, S. A. Río de Janeiro.

Con especial agrado damos cuenta de este bello libro portugués escrito por un joven literato español. Luis de Góngora se muestra verdadero poeta del dolor en estas páginas emocionantes. Lástima que algunos pasajes—como el triste suicidio del protagonista—no hagan a esta novela enteramente apta para figurar en todas las bibliotecas familiares. Por lo demás, todo es sugestivo en esta obra: desde el estilo acariciador y romántico hasta la misma presentación material, modelo de arte y de buen gusto.

Publicidad racional, por Pedro Prat Gaballí.—Edit. Labor, S. A. Barcelona.

No estábamos acostumbrados a ver en castellano obras de la gran envergadura técnica que representa el libro de don Pedro Prat Gaballí. El formidable alarde estadístico y documental que esta obra nos ofrece, diríase producto de la tradicional investigación pacienzuda y metódica de los alemanes o de la enorme capacidad económica de los norteamericanos. Sin embargo, es un compatriota nuestro el que ha realizado este esfuerzo gigantesco y el que ha puesto al alcance del gran público los secretos de la moderna publicidad.

Particularmente interesante resulta la sección dedicada a la publicidad en la Prensa, con un detallado estudio de la tirada, circulación e influencia de casi todos los periódicos y revistas de España.

Hemos de señalar también la esmeradísima presentación del libro, esmero al que nos tiene acostumbrados ya, desde hace tiempo, la benemérita Editorial Labor, de Barcelona.



NOTA.— Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección, deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY INTERESANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima "Guía de Lecturas para las familias.

Lea Vd. en el próximo número el comienzo de
LA BODA DEL DUQUE KURT

interesantísima novela de amor, de intriga y de aventura.

LA BODA DEL DUQUE KURT es la obra maestra de una gran firma española que se oculta bajo el seudónimo de VALERIA LEON con ilustraciones del gran dibujante EMILIO FERRELL

TELEFONOS DE ESTO 57885 y 57884

EL TROIS-QUARTS, UNIFORME DE INSUSTITUIBLE EN LOS CONJUNTOS CONVENIENCIA FACIL Y PRACTICA Y SU P

Blusa, cortada en «kimono», con el escote tan reducido y esa gracia en flor de su chorre-
ra. Complemento ideal para un
traje de chaqueta en gruesa
seda blanca y mate, de hechura
«tailleur», gruesos pespunte
y botones de nácar



Como quiera que seas, lectora amable, estoy segura que serás adicta a estos abrigos complementarios de los trajes recientes, porque parecen especialmente ideados para todas las edades y las más opuestas apariencias estéticas. Los creadores de la Moda actualmente mostraron su unanimidad de pareceres con respecto a estos abrigos, premeditadamente convencidos de que todas habíamos de aceptarlos con gusto, conscientes de nuestra conveniencia, porque son prácticos, cómodos, fáciles de confeccionar y de llevar, favorecedores por su línea y tan caracterizadores del presente que difícilmente podremos evadir su influencia decisiva en esta su hora del triunfo indiscutible.

Cuanto pudiéramos decir en su elogio con acierto no igualaría en elocuencia a la que nos ofrecen estas pruebas de su variada distinción, favorable a todos los momentos y las más distintas ocasiones. Aquí tenemos una colección breve, pero interesante, ya que parece integrar una serie de aciertos evidentes por esa su sencillez misma que procura mayor esbeltez y gracia juvenil a una muchacha, acentuando el encanto de su ingravidez y

consiguiendo una apariencia discreta y una distinción efectiva a quienes distan de poseer esa estilizada silueta impuesta, y conseguida en la mayoría de los casos a prueba de sacrificios más o

Crespón mate, marino y blanco, para este traje de los tableados motivos en delantera y de las gemelas esclavinitas a modo de perdidas mangas del «trois-quarts», con el cuello y los puños compañeros en blanco piqué de seda. El modelo armoniza a maravilla con el sombrero en Panamá grueso y en forma de batelero

Conjunto de fina lana no mezclada en dos grises suavemente azulados, que integran la uniformidad del claro tono del traje con sus finos plegados y sus diestras inserciones en «nervures», y la «veste», sin mangas, recta, sencilla y con el acertado complemento de la bufanda que integra un ancho bies. El cinturón, en ante azul oscuro, lleva un broche original

menos costosos, con riesgo auténtico de la salud en muchos de ellos. Régimen fastidioso, gimnasia, deporte, paseos prolongados más allá de lo que parece soportar nuestra resistencia... ¡Aceptemos, pues, encantadas, el *trois-quarts*, fieles a la consigna! Aspectos matinales o de ciudad, cual este en que lucen las seguidas líneas de la *veste* sin mangas y la bufanda lograda con una banda ancha, doble y cortada al bies; para realce de esa esbeltez deliciosa del trajecito en su lanilla misma, clara y mezclada en dos tonos de un mismo y suave color azul gris indefinible y muy actual. Con esa gracia fina de sus plisaditos a máquina, del cuadrado canesú que traza también una tira plisada en amplios y planos motivos. El cinturón en piel azul oscuro y ese broche de cromado metal que procura, por su especial disposición, una apariencia de mayor

LA ELEGANCIA Y COMPLEMENTO

DE LA TEMPORADA PRESENTE POR SU

PERFECTA E INDISCUTIBLE COMODIDAD

«Angorina» azul horizonte con el viso blanquecino de su superficie aterciopelada, ligera y perfecta en su caída, con botones de pasta en su color mismo y ese efecto de cinturón pespunteado que remata un pasador de níquel



pi-
qué
de se-
da. As-
pectos
deporti-
vos, ex-
cursiones,
viajes, fres-
cos días de
primavera o
tardes indiscuti-
blemente norte-
ñas de nuestras
vacaciones en la
costa cantábrica, que
requieren la presencia
de estos confortables
atavíos en lanas mulli-
das, ligeras, con sus suaves
tonalidades imprecisas
mezcladas de gris y de azul
preferidamente. Conjuntos
en *angorina*, en *tweed*, en to-
das esas modernas interpreta-
ciones del tejido propicio a las
sobrias confecciones, tejidos de-
nominados, exóticamente, *frissin-
ya*, *vivalya*, *criplyne*, *diacab*, etc.,
favorables a las excelencias prácti-
cas del estilo *tailleur*, magnificamen-
te adaptado a la fantasía reciente y
a esas sugestivas combinaciones en dos
colores que rigen muchos de los más
afortunados conjuntos. Rojo Burdeos y
Habana, *beige* y verde turbio y oscuro,
marino y azul *nattier*, azul nocturno y
fuchsia y otras tantas de una audacia y de
una estridencia insospechada, que, por lo tan-
to, ofrecen escaso interés.

Tema repetido de los abrigos cortos y sueltos,
dentro de la sorprendente variedad de la boga
de esta temporada, pródiga
en renovaciones felices sobre
aspectos de un marcado ama-
neramiento.

El arte de los creadores
de nuestros más elegantes
atavíos ha triunfado.

Esta boga triunfante de
los trajes de chaqueta,
más o menos *trois-quarts*,
se muestra en perfecta alian-
za con las blusas de los más
variados aspectos; algunas tan
suntuosas cual esta en «*crêpe
satín*» blanco primorosamen-
te incrustada en el canesú y co-
mienzo de las mangas largas y
holgadas

AMPARO BRIME

El
abrigo
marcada-
mente japonés,
con sus holgadas
mangas de campana,
recto y sobrio, es de gruesa
seda negra y mate. Un crespón
diseñado lindamente en flores y ra-
mas—negro su fondo, y «*beige*» y rosado
en los motivos—traza la esbelta fantasía del
traje complementario, cuyo aliciente principal
suponen esos volantes estrechos y la bufanda al bias

esbeltez a su destacada línea ancha y decisiva.
Imprimidos exentos de suntuosidades inadecuadas para
esas horas del paseo, las reuniones de confianza a pleno aire,
las pequeñas fiestas íntimas, las compras. Para todo momento y
las más distintas oportunidades de todos los días. Este otro modelito,
tan joven, tan deliciosamente sencillo y favorable a la gentil apariencia de una
adolescente figura de contornos suaves, cuya elegancia aparecerá avalorada por esos
unánimes tableados que suponen tema destacado en el delantero del vestido, del *trois-
quarts*, cuyas mangas suplen esas gemelas esclavinitas, logrado con una seda de fino dibujo de
corbata de caballero, en marino y blanco, de moteado conciso y monótono. Modelito de práctica
elegancia muy estival, que adorna un cuello infantil, y sus puños compañeros, todo ello en blanco



Higiene de los pies

VENE un tiempo molesto para las personas de pies delicados. El calor se aproxima. Los pies suelen sufrir de hinchazones dolorosas, una sensación casi constante de fatiga, de inflamación y a veces de humedad. Es necesario acentuar las diarias prácticas de higiene y estar prevenido contra algunos males, que son consecuencia casi inevitable del aumento de temperatura atmosférica, por un lado; por el otro, de la mayor frecuencia de marchas a pie más o menos prolongadas y por terrenos más o menos agrestes, a las que convida especialmente el buen tiempo.

La primera de estas molestias, que debe ser citada porque es la más frecuente y la más dolorosa, son las ampollas. Basta para producirlas que la media haga un ligero pliegue, que el zapato tenga un contrafuerte demasiado duro o que el zapato sea demasiado ceñido, o, por el contrario, demasiado grande y produzca un roce de talón. La epidermis se irrita, y después se levanta como una quemadura, formando una ampolla que, mal cuidada, puede formar una herida molesta, dolorosa y de duración prolongada.

Cuando advirtáis esto, no cortéis la piel; picad la ampolla con una aguja previamente quemada con alcohol y vaciad el agua que llena el edema, y oprimidla cuidadosamente con los dedos. Después, aplicad una pomada desinfectante, poned un algodón y esparadráp que aisle de nuevas rozaduras y renovad una o dos veces al día la cura. Cuando salga piel nueva, aplicad polvos secantes de xeroformo. Están indicadas como pomadas las que tienen por base alcanfor.

Cuando la fatiga de vuestros pies os produzca dolores, descalzadlos y colocadlos en alto, sobre una silla o un grupo de almohadones. Una vez calmados los dolores agudos del principio, bañadlos en agua tibia, donde hayáis vertido una cucharada de amoniaco líquido o un puñado de sal o de bicarbonato de sosa.

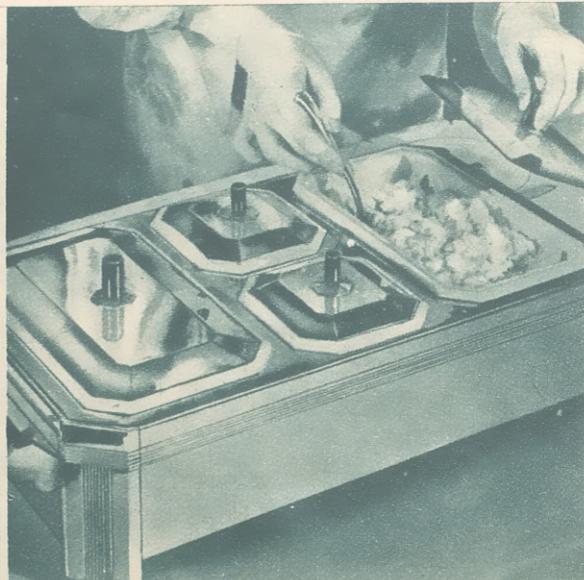
Ese «renard» azul, con el pañuelo de «surah beige» listado levemente en un marrón rojizo; el bolsillo en antilope y los zapatos, en que esta fina y aterciopelada piel, y en su mismo color marrón, combina con los cobrizos tonos de la piel de lagarto de su adorno para subrayar ese efecto de la graciosa lazada lateral. Suponen toda la fantasía que puede permitirse a una «toilette» de calle. Zapatos de ante o de antilope, marrón o negros, aterciopelados, flexibles, con su mate apariencia, tan distinguida y propicia a la boga actualmente. Ellos resuelven con ventaja el problema de unos pies delicados, y suponen el complemento indispensable a un conjunto elegante con esa su confortabilidad efectiva

Los baños de pies con bicarbonato están indicadísimos para las personas que padecen de dolores reumáticos o artríticos en los pies. Los calman y curan la propensión. El alcohol alcanforado en fricciones es sumamente eficaz para la transpiración excesiva. También lo son los baños de pies muy frecuentes con ácido bórico. El ácido bórico en polvo, dentro de las medias, corrige igualmente esta molestia y desinfecta el sudor.

Algunas personas, en fin, tienen tendencia al frío en los pies, aunque sea verano, sobre todo cuando están sentadas o acostadas. Esto consiste en un defecto circulatorio. El médico debe intervenir observando el síntoma cuidadosamente y prescribiendo un plan general que restablezca la regularidad circulatoria. Los baños fríos de pies, seguidos de vigorosas fricciones con alcohol corriente o alcanforado, están indicadísimos como remedio local. Por el contrario, hay que evitar el uso de calzados forrados, las aplicaciones parciales de calor, el uso en invierno de medias de lana, etc.

MARGARITA DE ABRIL

La cocina práctica y selecta



Tortilla de setas

CÓRTESE la cola y lávense y límpiense bien 150 gramos de setas frescas o *champignons*, si se prefiere. Saltéense vivamente y líguense con una cucharada de salsa bechamel y un poco de jugo de carne. Frótese una cazuela con un diente de ajo y rómpanse dentro ocho o diez huevos bien batidos, sazonados previamente. Viértanse en una sartén donde haya manteca bien caliente. Muévanse ligeramente con el tenedor, procurando que no se cuaje. Viértase en el centro la guarnición de *champignons*, dóblese la tortilla y sírvase en una fuente caliente.

Merluza en salsa suprema

Bien limpia y escamada, se cortan las barbas y un poco de la cola; se sala y se deja reposar para que la sal penetre, envuelta en un trapo limpio para que se seque. Después se pone a asar, dándole la vuelta sobre una fuente con un poco de aceite para evitar que se agarre. Cuando esté dorada y el hueso sobresalga, colóquese en una fuente, separando el aceite para hacer la salsa.

A este aceite se le añade un pedazo de mantequilla, y se dora una cucharada de harina; agréguese caldo, zumo de limón, sal y yemas de huevo crudas; envuélvase todo hasta formar una crema ligera. Para que las yemas no se corten conviene incorporarlas a última hora. Esta salsa se adorna con setas y trufas cortadas.

Patatas en sorpresa

Cuézense en agua con sal patatas bien ovaladas y regulares de forma. Después de cocidas, pélense sin cortarlas y ahuéquese ligeramente el interior por una de las extremidades, dejando alrededor bastante es-

pesor. Llénese con un picadillo de carne mezclada con miga de pan empapada en leche, o con los mismos pedazos de patata que se quitaron, reducidos a puré fino y mezclados con sal y pimienta. Dorad rápidamente las patatas en buena manteca de cerdo, hirviendo. Después, déjense cocer a fuego muy suave en la grasa, a la que se habrá añadido un trozo de mantequilla, manteniendo la cazuela muy cerrada, teniendo cuidado de que no se peguen al fondo.

Melocotones merengados

Córtense seis u ocho melocotones en dos o utilícense de conserva. Si son naturales, tenedlos cociendo suavemente en un poco de almíbar de vainilla. Escúrranse y hágase aparte una crema con 35 gramos de manteca y dos cucharadas de harina; mojad con dos decilitros de leche, hacédlo hervir todo, y cuando adquiera espesor, incorporad tres yemas; hacédlo hervir de nuevo y verted la mitad en un plato de gratinar; colocad encima las mitades de melocotón; recubrid con el sobrante de la crema y por encima una capa de merengue; ponedlo a colorear al horno, teniendo cuidado de que no se tueste. El merengue se hace con dos claras batidas a punto de nieve, con azúcar y vainilla.

CLARA SOUFFLE

He aquí un «buffet» eléctrico: limpieza, higiene, belleza, rapidez... Hasta en los más humildes hogares de Alemania, Estados Unidos, Francia y otros países, pueden utilizarlos, porque el reducido coste del fluido eléctrico lo permite. España, hasta hoy, se ve privada de ellos, porque sólo en las casas próceres podrían soportar el gasto inmenso que supondría su utilización

En respuesta

En respuesta

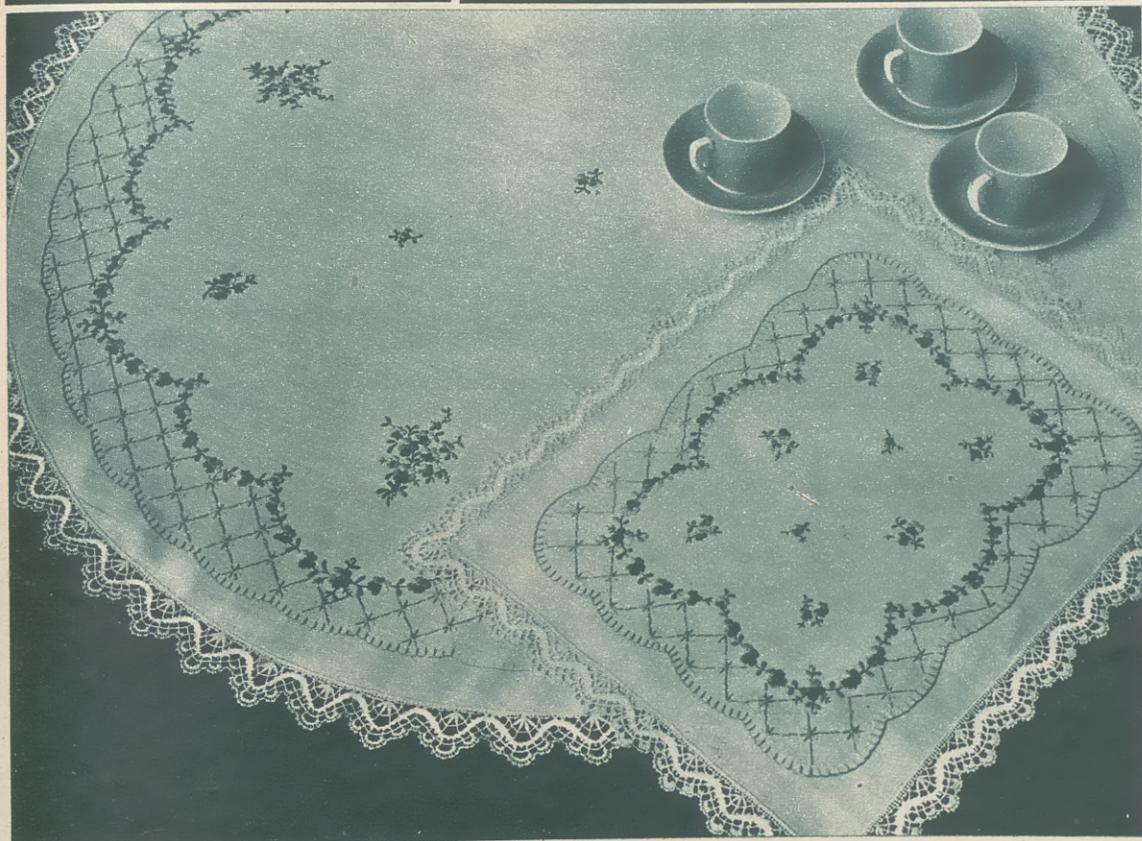
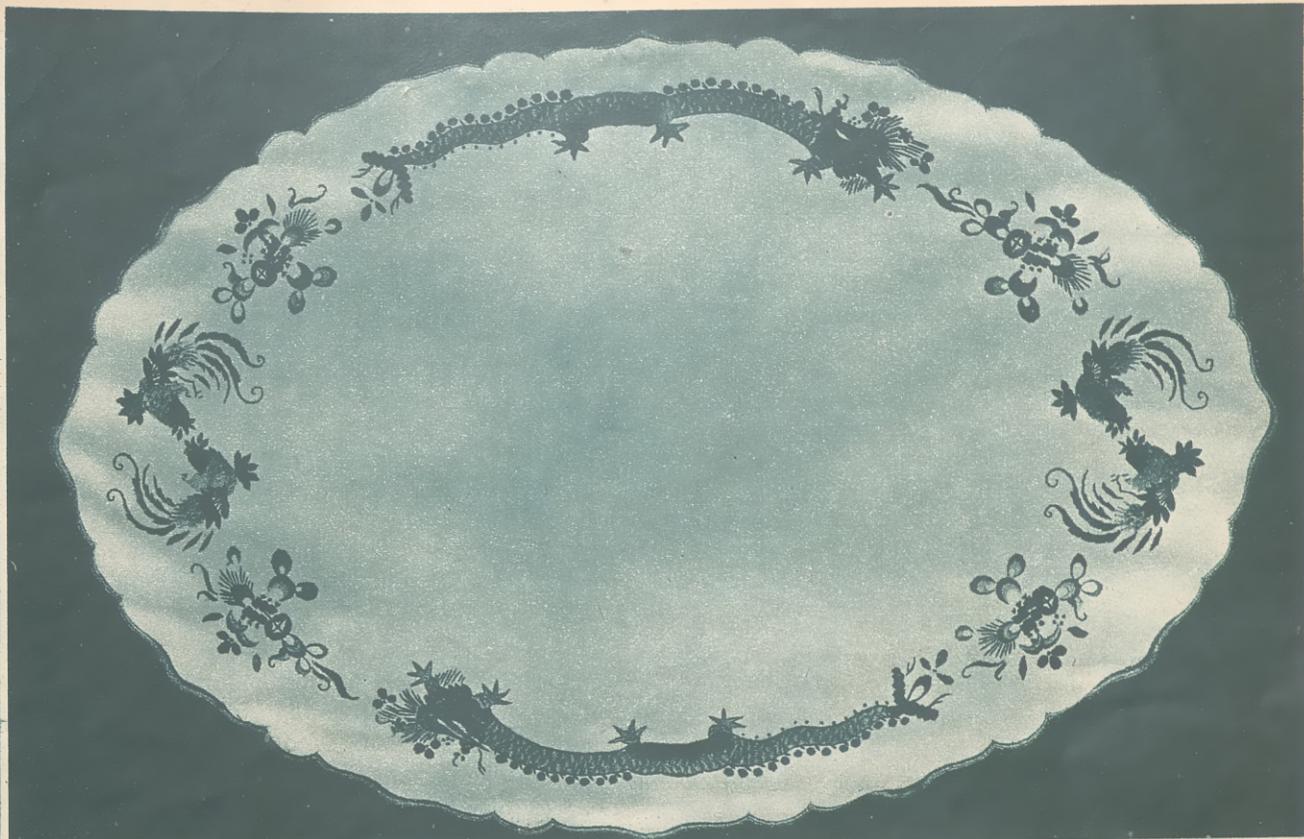
F. MONTALT (Valencia).—Desde luego, en la sabrosísima «caldereta» va todo en crudo: pescados y mariscos (mejillones, almejas, etc). Estos, una vez limpios, se pondrán en una cazuela a la lumbre, para más fácilmente poder separarlos de sus cáscaras o caparzones, cuidando de conservar el jugo que suelten para incluirlo también al condimento, a fin de no restarle, en modo alguno, su muy grato sabor. Agradecemos los elogios y la atención que le merece nuestra revista, particularmente estas secciones femeninas. Y tengo mucho gusto en contestarle todo lo rápidamente que me fué posible.

C. S.



No basta sentarse a una mesa bien abastada. Es preciso, para hacer más grato el yantar, que sobre ella se sucedan, según los casos, todos esos arosos cachivaches, que suelen poseer la doble y admirable condición de ser bellos y prácticos

Arte del Hogar



Este cubre-bandeja en grueso lienzo blanco, cercado de festón, se adorna con la fantasía de unos bordados caprichosos de estilo japonés, pródigos en primor y en armonías de colores fuertes, y supone muy bello complemento en el comedor, de claras moderas barnizadas, rústico y sobrio, de una casa de campo

El fino lienzo blanco de estos dos mantelitos lleva unas lindas cenefas de estilo Luis XVI, primorosamente bordadas en realce en azules, rosados y cobrizos, sobre ese motivo de puntadas sueltas que traza una especie de enrejado en verdes frescos y suaves. Todo ello en sedas lavables y brillantes, contrastando con la apariencia mate de la tela, y del grueso hilo de ese encaje de bolillos, que unido al lienzo por un cordoncillo bordado, enmarca las dos labores con máxima pulcritud y gracioso efecto

LA DUDA QUE USTED TIENE

UN JOVEN FORMAL (Igualeda).—Muchas gracias por sus amables elogios y atenciones, que estimamos. Contamos, desde luego, con la cantidad de original que necesitamos, y no nos es posible hacer esa gestión que nos encarga. Esta sección supone únicamente un Consultorio de dudas, como indica su nombre.

MICIFUZ (Lérida).—Uno de esos bucles alargados sobre la nuca con que se inicia el moño. Es de suponer que por efecto de su comodidad tan grata, el pelo continúe corto, lo suficientemente para continuar lavándole y cepillándole tan fácil y cómodamente como ahora lo hacemos.

FLORINDA DONOSA (Zamora).—Desde luego, siempre procuramos que nuestros menús resulten prácticos, sencillos de confeccionar y nada caros. Además, resuelven dudas crueles de las amas de casa. Ese pavoroso ¿qué comeremos mañana?, que todas conocen. Entre las flores decorativas para habitaciones figuran ahora, en lugar preferente, los claveles en sus tallos limpios. Gracias por todo, y no dude que tenemos mucho gusto en ello.

PREOCUPADILLA (Málaga).—Es para preocuparse; pero si se coge al principio tiene arreglo. Lociones con una solución de azufre al 1 por 100. o más re-

bajado, si irrita. Lavados con jabón de brea, al menos una vez por semana; procurar que la grasa desaparezca. Para quitarla del cutis, vaporizaciones, fricciones alcohólicas, lavados con salvado y una cucharada de Carabaña o con agua bicarbonatada. Cuidar la alimentación y el intestino.

MAMAÍTA FELIZ.—El suministrar cal tiene sus inconvenientes. No lo haga sin la recomendación expresa de un médico. Aunque ciertos preparados se expenden sin receta, deben ser administrados con extrema cautela. Aumente las vitaminas en la alimentación del niño y suprima por completo los ácidos. Vida aireada y sol o rayos ultravioleta.

AFICIONADA A «ESTO» (Zaragoza).—Muy bien; encantados. Claro. Si le ha dicho que «lo pensará», ¿cómo ha de darle la contestación al día siguiente? Hay que dar la impresión de que «lo está pensando», aunque ya me figuro que lo tenía usted bien pensado, ¿no? Me creo que cuando la contestación a su consulta llegue a sus manos, el asunto se habrá arreglado sin más prórrogas.

ESPÁRRAGO SILVESTRE (Cáceres).—¡No será tanto! Está visto que pocos están contentos con su suerte. ¿Decidida a perder esa estilizada silueta? Pues

vida reposada, alimentación sana y abundante, aire libre, sol. También alguna medicación, que no soy yo la llamada a indicarle. Y una investigación seria de las causas de esa delgadez que usted dice. Reconocimientos, análisis, etc

BLANCHE COLOMBE (San Sebastián).—¿Desea usted un buen elixir dentífrico? Pues ¡voilà! Eche en un litro de alcohol de 90 grados, 25 gramos de quina, 50 de anís estrellado, 20 céntimos de clavo y una peseta de menta. Cuando lleve todo ello ocho días en fusión se le añaden 15 gramos de cochinilla; se deja otros dos días más y luego se pasa por el papel de filtrar.

PILQUIRRI.—Puede buscar tela igual, y si tiene la suerte de encontrarla, con una falda igual, el abrigo que le quedó lamentablemente corto resultará un *trois-quarts* última imposición de la boga. Si no logra esa lana, busque otra que iguale en tonalidad con dibujo escocés y haga con ella la falda o, mejor todavía, el traje complementario de ese abrigo, ateniéndose a una hechura sencilla y a esa disposición inevitable al biés del estampado, para que le procure esbeltez y quede mejor. De nada; tenemos mucho gusto en contestar a nuestras amables comunicantes.

MYRTO

Cinematografía

"El abogado"

HAY algunas comedias cinematográficas en las que todo lo es el tipo del protagonista. El personaje central irradia luz sobre todo lo demás, y realmente colma el espectáculo. Este es el caso de la película *El abogado*, en la cual John Barrymore, actor de legítimo prestigio y facultades interpretativas maravillosas, realiza una de sus mejores creaciones. Hay en esta película solamente una parte

Acontecimiento artístico en **AVENIDA**

con el triunfo definitivo de
ELISABETH BERGNER
genial intérprete de
«Catalina de Rusia»
en

ARIANE, LA MUJER RUSA

Distribución E. VIÑALS

ejemplar y aleccionadora, y es aquella en la que el héroe, mister Simon (Barrymore), logra adquirir un gran prestigio como abogado a fuerza de su trabajo, y consigue un gran relieve social, siendo su extracción muy modesta. Pero todo lo demás...

El bufete concurridísimo, que le absorbe todo el tiempo, no deja a este ilustre abogado espacio para ocuparse apenas de su hogar, y su esposa le engaña, lo que descubre por casualidad, por la indiscreción de cierto «cliente» suyo, a quien saca de la cárcel.

Hay mucho de artificio y rebuscamiento en esta película, de un fondo



Selecciones Filmófono promete batir la próxima temporada el «record» de los éxitos. La fotografía muestra una escena de amor filial de «Hombres de presa», otra de sus nuevas producciones, maravillosamente interpretada por Fermín Gemier y Edith Mera

moral turbio, y en la que se apuntan situaciones y escenas, como la del intento de suicidio del abogado cuando se convence de que su mujer no corresponde a su sincero amor, que se han de reprobar.

Además de John Barrymore, hay que hacer destacar la figura de Bebé Daniels en el papel de mecanógrafa y secretaria, enamorada calladamente de su jefe, y con el que quiere compartir sus penas y alegrías.

"Viaje de ida"

Sobre dos tipos—un asesino que se ha fugado y una enferma y excéntrica miss yanqui—se basa esta película, convencional y artificiosa, y en la que se ha echado mano de fáciles recursos, deslucidos y desgastados ya en el cine a más no poder. Ella y él se conocen en uno de esos bares cosmopolitas y sospechosos de Hong-Kong. La casualidad los reúne en un barco, camino de San Francisco de California, y el amor que nació en aquel tenebroso bar chino cristaliza sobre el palacio flotante, que les conduce posiblemente a su perdición. Ella y él desconocen sus vidas y distraen el ocio del largo viaje con idilios empalagosos que se prestan a escenas de un subido realismo, reiteradas con extraordinaria abundancia... El final del viaje destruye aquel amor. Un policía, que ha seguido durante todo el trayecto al asesino, se hace cargo de él, y un médico, que ha vigilado la salud de la incurable miss, acaso se haga también cargo de ella y la recluya en un sanatorio para siempre. Vidas diferentes que se han cruzado una vez en el camino, y que acaso se unan únicamente en la muerte, que se adivina próxima para los dos.

Kay Francis, Aline Mac Mahon, William Powell, Franck Mac Hugh y Warren Hymer son los protagonistas de



Una escena de «Pecadores sin careta», película de la Paramount, estrenada en Capitol con gran éxito, en la que destaca la formidable labor de Carole Lombard, su bella protagonista

REPORTAJE DE ACTUALIDAD

MISS ESPAÑA

EN

CAPITOL

CAPITOL
NUEVO PROGRAMA
DE CINE Y ATRACCIONES

Todos los días, ÉXITO EXTRAORDINARIO de

Pecadores sin careta ★

un film Paramount, por CAROLE LOMBARD

Y como FIN DE FIESTA

Juan García

★ y **su orquesta**

Selección de CANCIONES europeas y americanas

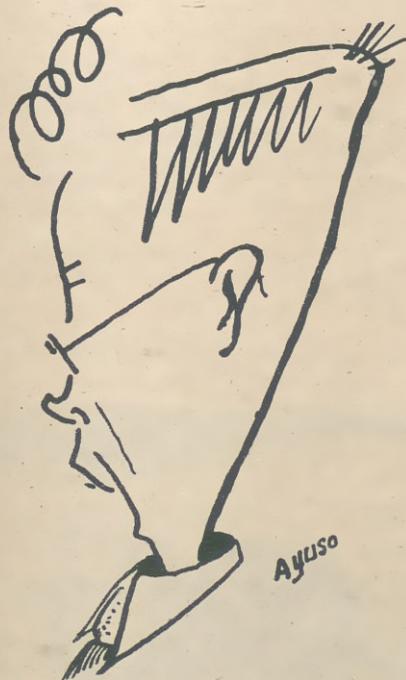
ÉXITO CUMBRE

PRECIOS CORRIENTES • T. 22229

esta cinta, a ratos monótona y pesada, y en la cual las alusiones amorosas parecen ser uno de los motivos principales de la cinta.

“El adivino”

Una crítica—no siempre lograda— de la magia es *El adivino*, en la que se satiriza toda esa serie de vividores, nigrománticos, zahoríes y adivinos que medran por la torpe y obscura inteligencia de algunos pobres seres, que creen que cualquier desaprensivo sujeto de éstos es capaz de revelarles el porvenir. Aquí los protagonistas son: un negro, dos charlatanes de barraca, capaces de fingir y engañar a cualquiera. Estos tres sujetos recorren las granjas y aldeas norteamericanas embaucando a los pobres campesinos, a los que sacar el dinero. Como sátira no está mal lograda, ya que en ella se nos aparecen todas las desdichas, equivocaciones y aun perjuicios que pueden producir por la credulidad de ciertas gentes, y algunas escenas, en las que se ponen de manifiesto los trucos de que se valen estos «nigromantes» para engañar a los incautos, están conseguidas. Pero técnicamente, la película no tiene un gran interés, y resulta, por la reiteración de escenas, en muchos momentos pesada.



José Cubas Villanueva, prototipo de austeridad y trabajo, figura popular entre los elementos cinematográficos, que el pasado domingo fue obsequiado con un banquete para celebrar el XXVIII aniversario de su profesión, durante los cuales ha trabajado en las principales Casas distribuidoras, dejando en todas ellas un reguero de simpatía y compañerismo

“El primer derecho de un hijo”

Película amarga y cruel, artificialmente construída, y en la que se exponen prácticas y teorías al margen en absoluto de los sanos principios de la religión católica. Es una cinta concebida y desarrollada sin objetividad, sino dentro de un sentido sectario y encaminado a buscar soluciones en nuestro concepto y moral, reprobables en absoluto.

“La mujer acusada”

Nada menos que diez autores de todas las edades y de uno y otro sexo se han reunido para redactar un argumento de película, y este argumento es *La mujer acusada*. Francamente, el trust de los cerebros, como le ha llamado alguien, ha hecho lo que hubiera podido hacer un solo cerebro habituado al cine. La cinta, no obstante, es original e interesante, y en algunos momentos desarrollada con habilidad para mantener hasta el final la atención del espectador, que sólo se defrauda ante un desenlace un poco incongruente e injustificado. En esta cinta cada autor ha puesto, por lo menos, un par de escenas de inconvenientes, de idilios apasionados y de situaciones atrevidas. Y no hay que olvidar que han sido diez los autores...

“El canto del ruiseñor”

Una película española no lograda del todo, y en la cual lucen sus habilidades Pepe Romeu, Charito Leonís, María Espinalt, Carlos Baena, Antonio Palacios, Ruiz París, actores y cantantes todos conocidos del público. Defectuosa de técnica y de sincronización, este film no aumentará el prestigio del cine español, y salvo alguna muy leve escena expresiva, no hay reparo que oponer desde el punto de vista moral.

“Los de abajo”

John Gilbert es el autor y protagonista de este film, en el que nos ofrece las vicisitudes de la lucha de clases, hecho con un sentido torpe y desarrollado no siempre con habilidad. Además, que acaso del propósito al logro haya gran distancia. En fin de cuentas, «los de abajo» son los criados de las grandes casas, criados que en esta película tienen el viejo respeto y un sentido de lealtad y de abnegación que—¡y!—va desapareciendo. La acción, no siempre desarrollada con arreglo a la estricta lógica que era de esperar en el desenvolvimiento de la fábula, da motivos a escenas amorosas, realizadas con demasiada efusión y realismo, y a otras, como la del adulterio, por ejemplo, completamente inmorales, por lo que representan, y otras veces por lo que sugieren.

CONSULTORIO

JUAN JOSÉ PONS (*Veniparrel, Valencia*).—Le agradezco sus frases ca-

CINE PRENSA
DE LA
Todo el mundo verá y admirará a HERTHA THIELE, la revelación de «Muchachas de uniforme», en

la segunda JUVENTUD

El conflicto sentimental que se desarrolla a través del film, dejará hondas huellas en el ánimo de los espectadores



Elisabeth Bergner en un momento de «Ariane, la joven rusa», de Selecciones ECA, que se ha estrenado con éxito en Avenida

riñosas, y le diré que para el fin que usted desea, además de las películas que citaba en la contestación a su anterior carta, debo añadir *Lourdes, San Antonio de Padua, Huérfanos en Budapest, Una canción brota, Yo he sido espía, El abuelo de la criatura*, etc. Dentro de un par de números empezaremos a dar una larga serie de títulos brevemente comentados, y que le podrán ser a usted utilísimos.

ted debe estar confundida, sin duda, y por muy «larga» que sea usted, esta vez se ha equivocado. *Milagro* no se puede representar de ninguna manera en ninguna institución católica. Es una película impía, así, sencillamente.

DOÑA A. L. (*Cáceres*).—Le agradezco, señora, las frases cariñosas que me dedica. Y el consejo que le doy es que recorte y guarde las páginas de cines

El CINE de la OPERA ha inaugurado la refrigeración
Los mejores programas : La temperatura más deliciosa : Sin aumento de precio ★ Todas las localidades a **UNA PESETA**

UN LECTOR DE «ESTO» (*Coruña*). Tomamos muy en cuenta sus indicaciones, y en breve se hará un resumen de las películas estrenadas durante dos o tres temporadas, por lo menos, con indicaciones referentes a la moralidad de las obras.

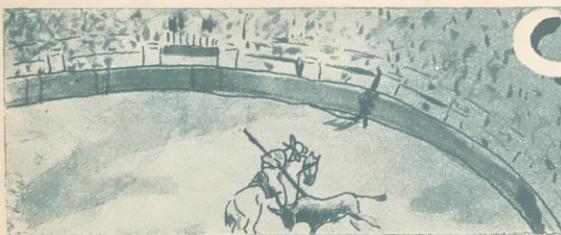
J. F. L. (*Granada*).—*Champ* es, desde luego, una de las películas ideales para proyectar en colegios. Es irreprensiblemente moral y no tendrá usted necesidad de hacer ningún corte en ella. También *Las peripecias de Skippy*.

UNA AFICIONADA AL CINE (*Murcia*). Sí, señorita. El título se presta al equívoco. *Diablos celestiales* no es inmoral, pero hay que hacerle el reparo de algunas escenas, aunque breves, en las que abundan los desnudos.

JUANITA LA LARGA (*Madrid*).—Us-

que publicamos, y en donde, película por película, se hace un comentario atendiendo más a su objetivo moral que al elemento técnico o interpretativo. Siempre advertimos cuándo hay alguna escena inmoral o alguna efusión amorosa, que tanto abundan en las películas actuales, por muy breve y fugaz que sea.

UN LECTOR DE «ESTO». (*Bilbao*). Son atinadísimas las observaciones que usted hace en su carta de fecha primero de Abril, llegada con retraso a mi poder. Pero lo que usted indica es, de momento, difícil de realizar, porque exigiría varias páginas de nuestra revista, aparte que sería una labor impropia y difícil el hacer un recuento de centenares de películas que se han estrenado, y además sería un trabajo un poco inútil, porque muchos de los films estrenados hace tiempo ya no se proyectan.



Toros

La extraordinaria del jueves

Simao da Veiga.—Marcial, "el Estudiante" y Rafael Vega de los Reyes

LA corrida fué insoportable. Por un lado los enormes precios fijados y por otro la vulgaridad de la terna de matadores dió como consecuencia que la plaza no se llenó hasta la lidia del cuarto toro, en que las localidades se vendieron a bajo precio.

Y «Miss Madrid» se lamentaba ante las anodinas y censurables faenas llevadas a cabo por el torero madrileño Marcial Lalanda.

También Paquita Iglesias, «Miss Andalucía», se muestra indignada al ver la actuación del diestro sevillano *Gitanillo de Triana*, y dice:

«Valiente niño con más guasa. Le he visto toreá varia vece y me jasía recordá al pobre Curro Vega, que pa mí é er que mejó ha toreado en er mundo... Y ya vé qué confirmación de alternativa má esaboría y má perjudiciá pa su interese. Ni ha destilao esensia con er capotiyi, ni se ha liao los bicho a la sintura, ni ha corrió la mano en ningún muletazo, ni ha parao los pié, ni ná de ná. ¿Y matando? ¡Osú! Sus dos toros han fallésio a «pellizquitos» propinados con el estoque. Se conoce que Marsiá y el gitano se pusieron de acuerdo para no «impresionarnos».

«Miss Provincia» también opinaba así con respecto a *el Estudiante*: «Este muchacho siempre da pares y nones. En un toro bien, valiente y cerca, voluntarioso y artista, y en el otro distanciado, descompuesto y medroso. Un toro bien matado; por eso le ovacionamos y dió la vuelta al ruedo. En el otro..., una serie de pinchazos de diferentes marcas y estilos, que nos aburrió y disgustó. Siempre pares y nones, sin conseguir una tarde completa. ¡Con lo que me gusta a mí que los toreros «se arrimen!»

«Miss Cataluña» decía sonriente y contenta que Simao da Veiga, el rejoneador, le había hecho pasar un rato muy agradable, viendo sus maravillosas condiciones de caballista, y su toreo a caballo, tan difícil y arriesgado. «Le he visto trabajar en Barcelona varias veces, pero nunca como hoy, que los rejones y banderillas cayeron siempre en lo alto... ¡Una gran tarde!»

Amparito Albers, «Miss Valencia», defiende a su paisano José Piles, que tranquilo y valentón muleteó y mató al segundo de los rejoneados de un estoconazo caído, pero hasta la mano...

Las encantadoras *misses* han ahorrado al cronista el trabajo de hacer la reseña de una de las corridas más malas que se han verificado en Madrid. Solamente tiene que añadir a lo manifestado por las bellezas que se jugaron reses pertenecientes a las ganaderías de Pérez de la Concha, Contreras y Cruz del Castillo, que estuvieron al nivel de los matadores. El último de Cruz del Castillo fué fogueado, llegando difícilísimo a la muerte.

Señorita «Miss», ¡qué aburrimiento!
Lo «miss», lo mis-mo de siempre.

La corrida del domingo

"Niño de la Alhambra", "Chalmeta" y Tomás Borrallo.—Novillos de Gabriel González

¡Pobre Maoliyo! ¡¡27 de Mayo!! Hace cuarenta años que el fatídico toro *Perdigón*, de la ganadería de Mi-



Borrallo en una magnífica verónica
(Fot. Rodero)



El novillero Borrallo, que debutó en Madrid el domingo último, en un muletazo a su primer novillo
(Dibujo de Sero)

ra, mató en la plaza madrileña al valiente entre valientes: al *Espartero*. El recuerdo del famoso lidiador, sus características, su inacabable arrojo, sus cornadas y «sus teorías» abruman mi cerebro. Hoy hace cuarenta años que murió aquel que toreaba con la «zurda», manejando su «muletiya» célebre, del tamaño de un pañuelo...

Durante el período transcurrido de la lidia, mi imaginación sigue fijamente pensando en *Espartero*, al ver medroso, descompuesto, sin sitio, sin arte y sin valor al *Niño de la Alhambra*, que, inconscientemente, profana con su infame labor la Plaza, el sitio y la arena en la que el temerario diestro de la Alfalfa realizó sus asombrosas hazañas de imperdurable recuerdo.

La muletilla del arrojado diestro sevillano era «un pañuelo», con el que llegaba, paso a paso, hasta la cara de los toros, sin dudas, sin vacilaciones y con asombroso valor. La enorme muleta del diestro alcantino parece modelada y cortada bajo los patrones de aquella descomunal tela roja que manejaba *Quinito*. *El Espartero* era zurdo y le molestaba torear con la derecha. Los toreros de hoy son «derechistas» y les asusta el utilizar la izquierda. Por eso el de la Alhambra manejó desde respetable distancia su gigantesca muleta para alinear al cárdeno y matarle en varias entradas, cuarteando y volviendo hasta la espalda. Menos mal que «cazó» al cuarto de un espadazo torcido, entrando con todas las agravantes, después de una larga serie de mantazos y espantadas. Y en pleno mitin, fracasado y poseído de pánico espantoso, pudo acabar en forma desastrosa del novillo que cerró plaza y le cerró a él las puertas del coso madrileño.

Sigo recordando a *Espartero*, torero representativo de la verdad, el valor y la vergüenza profesional, y me fijo que en el ruedo *Chalmeta* torea embarullado y sin sitio, a un novillote bravo e ideal, al que no puede dominar ni castigar, resultando toreado y dominado el catalán. Dos pinchazos malos, bajos y tirando a asegurar. Un infame sablazo en la tabla del cuello, atravesado y vergonzoso...

Idéntica faena en el quinto. Miedo, desconfianza, medios pases, intervención del peonaje. Un sablazo caído y tan atravesado, que la punta del acero asoma por el brazuelo izquierdo. Un pinchacillo, también «acá», varios intentos de descabello... ¡Apa, noy!

El debutante sevillano Tomás Borrallo tiene que luchar con el toro y con su figura, falta de estética. Es alto, muy alto, un tanto sosote y desgarbado. Pertenece a la clase de Villalta, Nacional II y *Maera*, que también luchan y lucharon con su estatura y su falta de «línea». El señor Borrallo conoce el toreo, sabe torear y además se para, temple y manda. Demostró en su debut que está poco «toreado», y de ahí sus dudas en algunos momentos. Cuatro muletazos por bajo lo ejecutó con «sabor y estilo», y también fueron ovacionados tres lanceos superiores y la media verónica de remate. El debutante es una enredadera que hay que saber cuidar y conducir. Se llevó la oreja del tercer toro, al que estoqueó con estilo: un volapié hasta la gamuza, de fácil y limpia ejecución. Más tarde—en el sexto—se llevó también una voltereta, al iniciar el primer muletazo. Dudó, se desconcertó y

fué cogido de lleno, campaneado y derribado. Así es la fiesta brava: orejas, cornadas y volteretas.

Durante toda la corrida se bregó en forma desconcertante e impropcedente. La lidia, convertida en capea de villorrio; y los matadores y subalternos, muy mal colocados toda la tarde. ¡Un lío!

Los novillos, desiguales en presentación, peso y pitones; pero excepto el que abrió plaza, que resultó «chungo», los demás fueron bravos, suaves y manejables. De haber caído en otras manos, hubiesen sido arrastrados sin orejas.

Resumen: El puesto que dejó *el Espartero* sigue vacante; la «muletiya» que manejaba... ¡¡nadie la toque!!

JEREZANO

En Tetuán

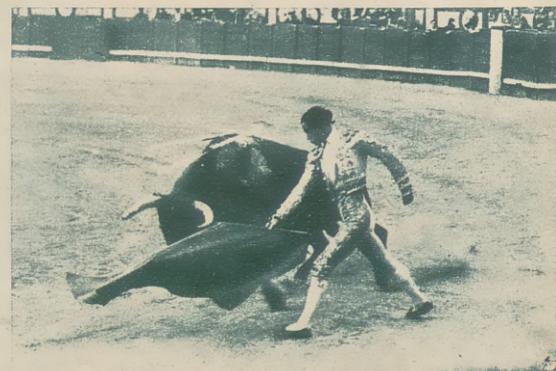
"Atarfeño" y Rodarte.—Novillos de Santa Coloma

Tarde gris; unas gotitas que nos obligan a refugiarnos en la parte cubierta del tendido. Corrida gris también, plumiza. El tiempo y los toreros, de acuerdo. ¡Qué aburrimiento! Ninguno de los dos espadas hicieron nada que desechara de nosotros el tedio abrumador que nos embargaba. Ni un destello de arte, ni un gesto de valor que dieran la nota aguda justificativa de lo que es la fiesta nacional. Con toreros así, el arte taurino deja de serlo y toma caracteres de un oficio cualquiera. Así que cuando vimos en el ruedo, en el intermedio del tercero al cuarto novillo, a un grupo de obreros y mezclados con ellos a *Atarfeño* y Rodarte, los encontramos en su verdadero aspecto. Rodarte y *Atarfeño* eran dos obreros taurinos que se unían a aquellos compañeros de otros oficios que habían saltado a la arena para hacer una cuestación a favor de los metalúrgicos que se encuentran en huelga. El público, que casi llenaba la plaza, ovacionó la noble acción y emocionado, arrojó con esplendidez sus monedas. El cronista, que sólo conoce las alegrías de sus hijos, piensa en la amargura de esos huelguistas que día tras día han de oír a sus hijitos pedirles pan, sin tener nada que poderles llevar a la boca, y eleva una oración al Todopoderoso, para pedirle que, siempre misericordioso, no abandone nunca a esos niños que hoy sufren las consecuencias de una lucha social repugnante que el Gobierno no evita, por ineptitud o por falta de autoridad.

Transcurrió la novillada sin nota mayor. Ni el de *Atarfe* ni el mejicano aprovecharon la bondad del ganado de don Joaquín Buendía Peña, antes Santa Coloma, de los que únicamente el cuarto y por efecto de dos puyazos en los costillares, llegó aplomadísimo al tercio final y ofreció algunas dificultades. Los demás, terciados, se dejaron torear en todo momento, sobresaliendo por su bravura, temple y buen estilo, el primero. No lo debieron ver así los espadas, y por ello su labor fué de una vulgaridad aplastante. Un «mano a mano» en el que no hubo competencia. Distanciados y movidos con capote y muleta, sin «cuajar» una faena y «muy habilidosos» con la espada. Rodarte fué volteado por el que cerró plaza, sufriendo una contusión leve en el antebrazo derecho. *Atarfeño* despachó al bicho sin pena ni gloria.

El sobresaliente de espada, Lisardo Sicilia, fué muy aplaudido en dos o tres quites, en los que toreó con valentía y buen estilo.

DE PODER A PODER



«El Estudiante» muleteando a uno de sus toros en la corrida del jueves anterior (Fot. Alfonso)

CANTORES Y DANZARINES DEL CORPUS

CORPUS de España! Ninguna fiesta puede con más justicia llamarse nacional. Porque desde el siglo xiv fué España el país que con más profunda devoción religiosa y más arraigo popular se adhirió a la fiesta conmemorativa de la Eucaristía.

Pero hay un aspecto tradicional entre los muchos que atesora esta fiesta singular y única, el cual sobresale por su belleza poética como inapreciable peculiaridad de nuestra liturgia religiosa. Como David bailó tañendo su arpa delante del Arca de la Alianza, almas infantiles danzan en nuestro tiempo delante de la Eucaristía, símbolo de la Alianza nueva.

Es la Catedral de Sevilla—el templo más suntuoso de España—la que vivifica anualmente este sutilísimo espectáculo religioso de los pajecillos danzarines y cantores del misterio de la Eucaristía.

Estamos en presencia de don Eduardo Torres, el ilustre maestro de capilla de la Catedral sevillana, que es, a la par, el que dirige esta danza proverbial de los niños «Seises».

Nuestro interlocutor responde amabilísimamente a nuestras preguntas.

—Muy posiblemente—nos dice—haya que buscar el origen de estas danzas en la liturgia Isidoriana, que tanta huella dejó en la Catedral hispalense. Porque sabido es el interés con que el Santo Arzobispo de Sevilla recomendó el canto infantil. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que en la fiesta del Corpus de 1613 consta que bailaron los niños «Seises» en el plan del altar mayor de la Catedral, con sus airosos sombreros, sus vaqueros carmesíes, sus borceguíes puntiaguados y los brillantes aderezos de guarniciones, bandas y cintas.

—¿Qué carácter tenían estas danzas en la época antigua?

—Se ignora qué clase de música se interpretaba antiguamente en los bailes, pues solamente existe música a partir de Andrevi, principios del siglo xix. Eslava dejó en el archivo de la Catedral gran número de bailes, caídos la mayor parte en desuso, siendo los de mayor aceptación los que compuso el insigne maestro don Evaristo García Torres, sucesor de Eslava. También el canónigo de la Catedral hispalense y poeta cristiano, don Juan Francisco Muñoz y Pavón, compuso tres poesías lindísimas, a las que yo puse música. Por lo que respecta a la danza, son curiosos los nombres de las figuras que desarrollan los bailarines: cadena grande o doble, cadena chica o sencilla, calado de a ocho con dos eses, calado de a ocho sencillo, calado de a seis sencillo, calado de a diez sencillo, cruz palmada, cruz de frente, ese grande o doble, alas.

Una vez colocados de pie en el lugar correspondiente empiezan por cantar la introducción y el estribillo al compás de la orquesta. Esta ejecuta sola la música que ha de servir a continuación para el toque de las castañuelas. Empieza la primera copla. Los niños adoran al Santísimo, solicitan la venia del presidente del Cabildo, se cubren con los sombreros y comienzan a danzar suavemente con arreglo a una de las figuras mencionadas, según la extensión de la copla elegi-



«Los «seises» bailando ante el Santísimo, en la Catedral de Sevilla». (Cuadro de Gonzalo Bilbao)

da. Entonan después el estribillo y terminan por repiquear las castañuelas al son de la orquesta.

—¿Cómo se eligen los «Seises»?

—La elección de «Seises» se hace en la Sala capitular. Reunido previamente el Cabildo, van entrando los aspirantes por orden de inscripción. Una vez que se les ha probado la voz, se someten a un ejercicio de lectura, y por último, yo, como maestro de capilla, emito un informe personal sobre cada uno y se admiten los más aptos.

—¿El Cabildo se encarga después de su educación?

—Sí, señor. Y viven en un régimen de internado, en el Colegio de San Miguel que existe frente a la Catedral y que forma parte de las dependencias de la misma. Estos niños únicamente salen con sus familiares los domingos por la tarde. Tienen clase de Música y de primera enseñanza. Si alguno, durante este primer período de enseñanza, tiene vocación sacerdotal, el Cabildo se encarga de costearle sus estudios en el Seminario.

—¿Qué intervención tienen en la liturgia catedralicia?

—En la Catedral toman parte diariamente, en el coro. Cantan la *Kalenda* y los versillos, ayudan a misa, y los sábados cantan la misa y letanías a Nuestra Señora de la Antigua. En las festividades de Corpus Christi e

Inmaculada, con sus octavas y en los días de Carnaval, ejecutan los tradicionales villancicos bailes.

—¿Cuántos «Seises» son en actualidad?

—Los «Seises», como su nombre indica, no son más que seis; pero cuando se acerca la época de los bailes, se buscan otros cuatro niños externos para completar el número de diez, indispensable para las figuras que hay que desarrollar en las diversas danzas. Para llegar a la perfección en esto, es necesario una labor perseverante, ya que primeramente hay que aprender el canto de memoria, luego los pasos y figuras y últimamente el repique de castañuelas a compás con la música que en cada baile es variada.

—¿Sabe usted si algún niño «Seise» fué figura o personaje relevante en su vida posterior?

—Existen en el archivo de la Catedral documentos en los cuales se hace narración de muchos que lo llegaron a ser. Es más; se conservan también retratos pintados en una dependencia del Colegio de San Miguel, de los que llegaron a ocupar algún puesto relevante.

Estos «Seises» son todos de familias humildes, de la más modesta clase social y por lo general aprenden luego un oficio.

Yo puedo decirle que entre los mejores que he tenido recuerdo a Antonio Naranjo, actualmente jefe de los talleres de Aeronáutica de San Fernando; a Manuel Mañas, director del Banco Hispano, en Linares, y al señor Guerra, que es también director del mismo Banco en Huelva.

Cuando el maestro Falla estrenó *El retablo de maese Pedro* escogió al «Seise» Francisco Redondo para que interpretase la parte de Trujamán en la excursión que por toda España efectuó la Orquesta Bética de Cámara con dicha obra, causando profunda sensación en todos los públicos la admirable voz del niño Redondo y su gran maestría en tan difícil papel.

Terminamos nuestra grata conversación con don Eduardo Torres, que hemos sostenido durante breve rato. El señor Torres aun nos proporciona un dato más. Ha existido un «Seise» que hoy es dignidad de la Iglesia. Un virtuoso prelado sevillano, don Manuel González García, que rige actualmente la diócesis de Málaga y que también llevó a cabo sus estudios en el Seminario de Sevilla.

En el día de hoy, al caer las últimas horas de la tarde, en la brillantez solemne del recinto catedralicio, los niños «Seises» dejarán oír sus voces de ángeles frente al magnífico retablo de plata, bajo la rica corona y ostensorio cuajado de pedrería que sirve de trono al Corpus Christi. Se repetirá el finísimo espectáculo de su danza mística: paso breve, como de minué, figuras airosas, tañidos de crótalos, sonos vibrantes de orquesta. En el exterior, la Giralda acompañará a los niños con el coro bullicioso de sus campanas, como eco de las voces argentinas que delante del altar entonan:

*Sol de justicia,
que entre celajes
te has escondido
para incendiarme...*



Los «seises» en la procesión del Corpus

MANUEL FERNANDEZ PIEDRA

La Exposición Nacional de Bellas Artes 1934



↑ "Feria", por Juan Luis, uno de los mejores lienzos de la Exposición Nacional y que más ha llamado la atención

En el retrato en mármol, Torre Isunza, uno de los más capaces y sensibles escultores de la generación actual, adquiere su mejor gesto de expresión. He aquí esta linda cabeza, una de las mejores obras que figuran en esta Exposición, debida al joven maestro, digno discípulo de aquel desaparecido e ilustre escultor Mateo Inurria



En la sección de grabado se destaca el envío de Ziegler, uno de los más interesantes artistas que exponen en esta sección. He aquí una de sus pruebas, que titula "Santiago de Compostela"



Uno de los más tristes episodios de la Historia de España de los nuevos tiempos ha sido plásticamente recogido por Sorio Aedo en este lienzo, de grandes proporciones, con el que se presenta a la Medalla de Honor

← Todas las tendencias están representadas en esta Exposición Nacional: desde el sentido moderno de solera clásica, como este cuadro "Josefina", del notable pintor Emilio Romero Barrero, a las tendencias más avanzadas. Este lienzo del secretario de la Asociación de Pintores y Escultores es uno de los más interesantes de la "feria de medallas"





Marceliano Santa —
María, el ilustre aca-
démico, que en todos
los géneros pictóricos
muestra idéntica ca-
pacidad técnica, se
presenta a la Medalla
de Honor con un pai-
saje, un cuadro de
composición y dos re-
tratos. He aquí uno
de ellos, que justifica
su prestigio



YA está abierta la «feria de medallas», que ofrece este año grato aspecto. Se advierte el esmero y atención del conservador de los viejos palacetes para adecentarlos en lo posible, y la mirada vigilante del secretario general del certamen, preocupado del estricto detalle. No poco contribuye también el acierto ejemplar de la instalación, que no hemos de ocultar—por la parte que nos ha correspondido—, en aras de una falsa modestia... La Exposición es interesante, variada, y responde, como ninguna otra, a la calidad y sentido del arte español contemporáneo.

Sería empeño estéril querer abarcar en un comentario crítico—que ha de ser de sumaria condición, por el poco espacio de que disponemos—lo que supone y representa estéticamente este certamen. Pero en lo que de momento nos es consentido, hemos de señalar sus características peculiares. No hay, ciertamente, ningún cuadro «de escándalo», ni una revelación extraordinaria. El tono medio es más que discreto, y gracias al eclecticismo del Jurado, todas las tendencias tienen su más genuina representación, desde el clasicismo a lo más moderno, como es el arte de Vázquez Díaz, Caviedes, Prieto, Souto, Balbuena, Sancho.

Abundan los paisajes y los desnudos, y lo más interesante y destacado de la Exposición es el envío de los artistas catalanes, por el número y calidad de las obras. Se ha de señalar también un descenso notorio en el arte escultórico, menos nutrido e importante que otros años.

Cuatro pintores se disputan la Medalla de Honor: Santa María, el recio pintor castellano, que ha demostrado su maestría en diversos géneros pictóricos, y que representa una de las primeras figuras del arte español contemporáneo; Meifrén, el viejo paisajista catalán, siempre enamorado de rincones y parajes umbríos; Gutiérrez Solana, el acre y fuerte pintor, cuyas inquietudes estéticas están definidas en sus cuatro lienzos, y Soria Aedo, el joven pintor de las impacencias legítimas, que ha sabido glosar con certera visión una de las tristes características de la historia política contemporánea.

Muchos nombres de mujer firman cuadros. Pero solamente en tres se advierte un auténtico temperamento de artista, depurada sensibilidad y condiciones:

Margarita de Frau, que exhibe dos de los mejores paisajes del certamen; Rosario de Velasco, que en un cuadro de grandes dimensiones demuestra su buen arte de componer, y Julia Mingullón, que en un lienzo de tema religioso afirma una personalidad indudable.

En paisaje se deben apuntar unos nombres: Vila-Puig, Amat, José Frau, Albarranch, Llorens, Santasusagna, Guinart, etc., dentro de un moderno sentido, de un noble concepto de la pintura y de una auténtica expresión de arte.

En los cuadros de figura—alguno de ellos estuvo en la Exposición del Desnudo de Barcelona—señalan un prestigio y acreditan positiva capacidad los de Cases, Morell, Farré, Peregrín, Durbán, Briones, Pellicer, Lázaro, Azpeitia, Romero Barrero, de tendencias y escuelas diversas; pero todos ellos, ¡qué gratos a la mirada y qué bien dotados de pura virtualidad estética! En el cuadro de género—poco, pero exquisito—no se olvidarán *Feria*, de Juan Luis, vivo trozo del agro celta, o *Mi familia*, de Vila Arrufat, por ejemplo, que señalan dos valores auténticos, dos recios temperamentos de pintor.

Numeroso e interesante es el grabado, mejor acondicionado que nunca, y en donde algunos nombres, como Ziegler, Maeztu, Bráñez, Nogués, Lozano, Ollé, Esteve, etc., destacan sobre otros muchos porque saben que grabar no es dibujar sobre una plancha.

Las pocas obras de escultura que representan algún interés o valor artístico se deben a Luis Benedito, Cruz Collado, Torre Isunza, Aladreu, Carmelo Vicent, Ballester, Mateu, Coullaut, Causarás..., y en Decorativo, los esmaltes mejores son los de los hermanos Hernández, los hierros de Luis Barrera y de Remacha, las cabezas que firma Ribas, un dibujo al pastel de María Muntadas y las estampas de Sancha (hijo), de un gran sentido decorativo.

¡Ya está abierta la «feria de medallas»! Que es tanto como decir que se han abierto muchas esperanzas e ilusiones, ahora, cuando hace eclosión la Naturaleza, en la estación más grata, engañosa y prometedora; agitación artística, sueños, quimeras y alguna realidad—riesgo y ventura—para ser gustada con legítimo orgullo ya para siempre.

← En esta Exposición abundan las mujeres expositoras. Nombres que empiezan a tener ecoica resonancia artística: Rosario Velasco, Amparo Figueroa, María Luisa Pérez Herrero y la singular paisajista, autora de este cuadro, Margarita de Francisco, de los mejores de este certamen

↑ "San Francisco" es una de las buenas esculturas que figuran en la sección de Arte Decorativo, en chapa de cobre repujado, debida al arte magnífico de los orfebres hermanos Eloy y Os-mún de Hernández

RESUMEN DE LA QUINTA PARTE
En el asalto a la isla del Principe Babif, los piratas de Kakibul lograron entrar en el castillo, aunque no pudieron llegar hasta las arcas del tesoro; pero robaron al Principe lo más preciado para él: a su hija Rosita. ¿Después? Los piratas huyeron y...



El capitán Enri Haslon, tan pronto averiguó que la explosión había sido en la isla, puso proa hacia aquel punto, y a toda velocidad cortaba las aguas, animoso de llegar cuanto antes al lugar de la catástrofe.



Toti y Tito consolaban al Principe, prometiéndole que por todos los medios posibles harían que su hija Rosita volviera a su lado, y que tuviera fe en el triunfo que ellos le aseguraban.



Kakibul, después de tres días de navegación, decidió ir a ver a su presa, que él sabía era aquella la única joya que el Principe quería; y reía y fumaba satisfecho.



Pronto el valiente capitán Haslón estuvo anclado en aguas de la isla; y enterado de todo, invitó a Toti y Tito a embarcar en el veloz barco de guerra de cuarenta cañones para perseguir al terrible pirata.



La Princesita Rosita Blanca, prisionera del pirata Kakibul, lloraba pensando en su desgracia, mientras un negro con cara de tigre la vigilaba constantemente. ¿Qué iba a ser de ella? ¿Adónde la llevarían?



El islote de los caimanes, habitado por la cabila del Rey Kirikiki, que, engalanado y de fiestas, esperaba la llegada del pirata Kakibul con el botín que tenía anunciado.



Kakibul exigió ver la jaula en donde debía ser encerrada la prisionera Rosita para ser llevada al islote del Rey Kirikiki, pues había que defenderla contra los canibales, que gustaban comer carne de los de raza blanca.



¡Eureka!—gritó el capitán Haslón—, y entregando el antejo a Toti, pudo éste ver que el barco del pirata había sido descubierto. ¿Qué se iba a hacer? ¿Disparar los cuarenta cañones? ¿Invitar al pirata a rendirse? ¿Podrían salvar a Rosita? En el próximo número lo sabremos.

Título de la séptima parte: EL GRITO DELATOR

Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 ¿Qué tal la prometida de luan?



Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:
Núm. 1. No tienen edad. —Id. 2. Al mus, tía. —Id. 3. De un informe de ese letrado. —Id. 4. Ni en broma la mira, Dámaso. —Id. 5. No dejó títere con cabeza. —Id. 6. Sí, tío.

NOTA.—Rogamos a nuestros amables comunicantes que siempre que escriban a esta Sección (a Enrique Marín), lo hagan expresando claramente su dirección para la respuesta, aunque se trate de antiguos solucionistas, que por ser amigos nuestros puedan suponer que la sabemos.

Núm. 3 ¿Cómo califica la Historia a ese guerrero?



Núm. 4 ¿Es persona de buenos sentimientos?



Núm. 2 ¿Te resultaron baratos los dos trajes?



Núm. 5 ¿Qué lástima de cara!



PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«La Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

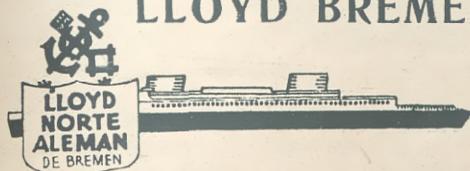
LOCALES céntricos, propios para almacenes o talleres; tienen teléfono, servicios de transporte, guarda permanente. Tienen montada maquinaria elaborar

madera. Alquileres de 25 a 2.000 pesetas mensuales. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 58237-33943-52608

PISOS amueblados, casas y muebles nuevos, todos los adelantos. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 58237-33943-52608.

SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

NORDDEUTSCHER LLOYD BREMEN



PRINCIPALES LINEAS REGULARES

BREMEN - CHERBOURG (PARIS) - NUEVA YORK
con los supertrasatlánticos de 50.000 toneladas
«BREMEN» y «EUROPA»
Travesía atlántica solamente 4 1/2 días

DE SANTANDER, GIJÓN, LA CORUÑA y VIGO
para
HABANA, VERACRUZ y TAMPICO

DE LA CORUÑA, VILLAGARCIA, VIGO y LISBOA
para
RIO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO
y BUENOS AIRES

DE BARCELONA para GÉNOVA, PORT SAID, COLOMBO,
SINGAPOORE, MANILA, HONG-KONG y YOKOHAMA

CRUCEROS AL MEDITERRÁNEO, CABO NORTE,
SPITZBERGEN, etc.

7 VIAJES COLECTIVOS

con los supertrasatlánticos
«BREMEN», «EUROPA» y «COLUMBUS»
para la

EXPOSICIÓN MUNDIAL DE CHICAGO

Pidanse itinerarios, prospectos y precios a:

LLOYD NORTE ALEMAN
AGENCIA GENERAL MADRID

Carrera de San Jerónimo, 33. Teléfono 13515

SULFHYDRAL

CHARLES CHANTEAUD

Preservación y Tratamiento

GRIPPE - ANGINA
BRONQUITIS

SEDLITZ

CHARLES CHANTEAUD

El Mejor

LAXANTE - PURGANTE
DEPURATIVO

Contra el Estreñimiento, la Jaqueca,
los vicios de la Sangre.



Se vende en las principales farmacias

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. PRINCESA, 13. BARCELONA

LA BODA DEL DUQUE KURT

Próximamente empezará a publicarse en **ESTO** la interesantísima novela de amor, de intriga y de aventura, titulada

LA BODA DEL DUQUE KURT
Dentro de la moralidad exquisita que caracteriza siempre a **ESTO** Revista del Hogar

LA BODA DEL DUQUE KURT

hará pasar a usted ratos de interés apasionante y le trasladará a un gran mundo fascinador

LA BODA DEL DUQUE KURT

cuya publicación está contratada exclusivamente para **ESTO**, es la obra maestra de una gran firma española que se oculta bajo el seudónimo de

VALERIA LEON con ilustraciones de **EMILIO FERRER**

Lea y saboree en las páginas de **ESTO** LA BODA DEL DUQUE KURT



AFICIONADO AL FUTBOL: ¡Vaya un árbitro más vivo! No creo que haya perdido ni un detalle.
EL PESIMISTA: ¡Quién sabe! Espere a que se palpe los bolsillos.

(«The Passing Show», Londres)



¿QUIERE V. CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaráis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse: Prs. ALBERT, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

¿BUSCAIS ARTE, INTERES, MORALIDAD?

LEED ESTO REVISTA DEL HOGAR

Conservas TREVIJANO

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

PUBLICITAS

(S. A.)

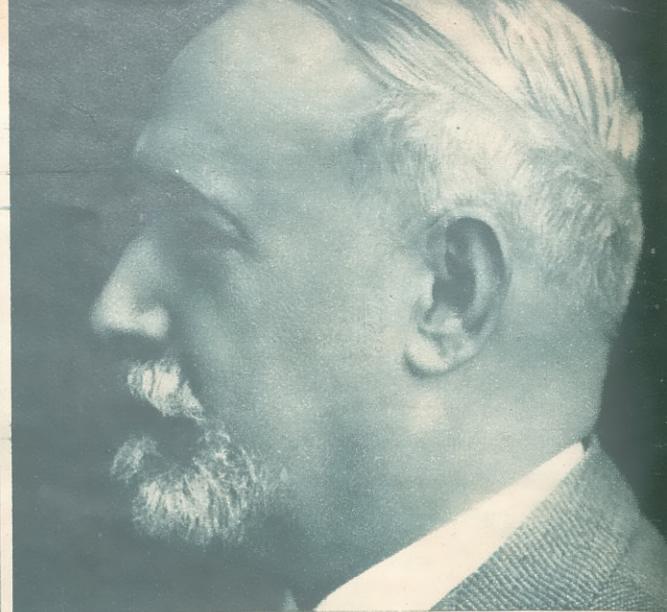
ADMINISTRACION DE
LA PUBLICIDAD DE

Prensa Grafica

AVENIDA DE PI Y MAR,
GALL, 9, ENTRES JELO

M A D R I D

ACTUALIDADES



← La benemérita entidad Propaganda Cultural Católica, de Barcelona, organizó un interesante ciclo de conferencias dadas por el eminente psicólogo jesuita Padre Laburu, en el Palace de la Música Catalana

↑ El próximo día 3 de Junio España entera va a tributar un homenaje apolítico a la preclara figura de don Antonio Royo Villanova con motivo de la patriótica labor que viene realizando durante estos últimos años



Concurso femenino de mecanografía, organizado en Barcelona durante la primera semana de Orientación Católica de Oficinistas



← Su Santidad el Papa Pío XI, durante su reciente visita a la quinta veraniega de Cartelgandolfo, es aclamado por un grupo de habitantes que advirtieron la inesperada presencia del augusto visitante

En el bellissimo pueblecito catalán de Sitges se ha inaugurado una Exposición de Claveles que es admirada con entusiasmo por los aristocráticos veraneantes barceloneses